



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**SEXISMO AMBIVALENTE, PENSAMIENTOS PATRIARCALES Y
VIOLENCIA SIMBÓLICA INTRA E INTER GÉNERO EN LIMA Y
HUANCAYO**

**Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Social
que presenta la Bachillera:**

PRISCILLA LUZ PECHO RICALDI

ASESORA: NOELIA RODRÍGUEZ ESPARTAL

LIMA, 2017



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a Noelia, mi asesora, quien no solo me brindó su apoyo en lo académico sino en lo personal. Desde el primer momento, ella se comprometió con la investigación y me motivó cuando se presentaron dificultades. No sólo es una gran profesora e investigadora, también es una gran persona que siempre está ahí para brindarte contención y apoyarte en el proyecto.

En segundo lugar, quiero agradecer a mis padres quienes desde el momento en que nací me brindaron lo mejor del mundo. Me han dado una base segura a la cual recurrir en todo momento y me han brindado demasiado amor, comprensión y apoyo. A mi papá, por siempre brindarme esperanza y sonrisas. A mi mamá, por impulsarme a ser mejor cada día. También, debo agradecer a mi hermano y mis sobrinxs por darme momentos de diversión y expresarme su cariño cada vez que podía verlos.

En tercer lugar, agradezco a mis mejores amigxs por estar siempre a mi lado, impulsarme a esforzarme y darme los más maravillosos momentos tanto dentro como fuera de la universidad. Gracias por los grandes momentos compartidos, las anécdotas inolvidables y por las enseñanzas brindadas.

Por último, debo expresar mi agradecimiento a todxs lxs profesorxs que me brindaron herramientas teóricas y prácticas que han confluído en la persona que soy ahora. Con toda la formación, he podido delimitar mis intereses de investigación y me he formado como una persona más comprometida con la sociedad.

Resumen

Sexismo Ambivalente, Pensamientos Patriarcales y Violencia Simbólica Intra e Inter Género en Lima y Huancayo

La presente investigación tuvo como objetivo explorar la relación entre las actitudes sexistas ambivalentes, los pensamientos patriarcales y la violencia simbólica intra e inter género en los habitantes de las ciudades de Lima y Huancayo. Para ello, se elaboró un primer estudio de metodología cualitativa, en el cual se realizaron entrevistas, que exploraron la concepción de violencia simbólica de género en la sociedad. Los resultados evidencian el desconocimiento del término así como el mantenimiento de estereotipos respecto a los roles de la mujer y el hombre que promueven este tipo de violencia. El segundo estudio tuvo una metodología cuantitativa (N=135) que permitió analizar la relación entre el sexismo ambivalente, los pensamientos patriarcales y la violencia simbólica, así como identificar diferencias de acuerdo a variables sociodemográficas como sexo, edad, nivel educativo, entre otros. Los resultados señalan que los constructos se relacionan directamente y las actitudes sexistas así como los pensamientos patriarcales se encuentran en la base de la violencia simbólica. Asimismo, los hombres, las personas de mayor edad, menor nivel educativo, menor nivel socioeconómico y que habitan en la ciudad de Huancayo evidencian mayores puntajes en las escalas.

Palabras clave: sexismo ambivalente, patriarcado, violencia simbólica.

Abstract

The present research aimed to explore the relationship between the ambivalent sexist attitudes, the patriarchal beliefs and the symbolic violence intra and inter gender on the habitants of Lima and Huancayo. For this purpose, a first qualitative study was conducted, through interviews, to explore the conception of gender symbolic violence on the society. The results showed the unawareness about the term and the maintenance of stereotypes about the gender roles that promote violence. The second study employed a quantitative methodology (N=135), it allowed to analyze the relationship between ambivalent sexism, patriarchal beliefs and symbolic violence; as well as, identify differences according to sociodemographic variables such as sex, age, education level and others. The results indicate that the constructs are directly related and the ambivalent sexist attitudes as well as the patriarchal beliefs are part of the base of symbolic violence. Additionally, men, older people, people with a lower education level, lower socioeconomic level and those who live in Huancayo show higher punctuations.

Keywords: ambivalent sexism, patriarchy, symbolic violence.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
ESTUDIO 1	11
MÉTODO	11
Participantes	11
Técnicas de recolección de información	11
Procedimiento	12
Análisis de información	12
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	13
ESTUDIO 2	35
MÉTODO	35
Participantes	35
Medición	35
Procedimiento	37
Análisis de datos	37
RESULTADOS	39
DISCUSIÓN	49
DISCUSIÓN GENERAL	57
REFERENCIAS	59
ANEXOS	67
Anexo A: Consentimiento Informado Estudio 1	67
Anexo B: Ficha de Datos Sociodemográficos Estudio 1	68
Anexo C: Guía de entrevista	69
Anexo D: Consentimiento Informado Estudio 2	70
Anexo E: Escala de Pensamientos Patriarcales	71
Anexo F: Escala de Violencia Simbólica Intra e Inter Género	73
Anexo G: Ficha de Datos Sociodemográficos Estudio 2	75

Introducción

A lo largo de los años, se ha dado cada vez más importancia a la erradicación de la violencia de género y la lucha por los derechos equitativos. Ello incluso constituye uno de los objetivos de Desarrollo Sostenible planteados para el año 2030 por las Naciones Unidas (ONU, 2015). Sin embargo, se puede observar que la violencia de género es un problema imperante a nivel latinoamericano. En el informe de la Organización Panamericana de la Salud (2012) se señala que constituye un problema de salud pública, una barrera al desarrollo económico y una manifestación de inequidad de género. Asimismo, el Perú se ubica como el tercer país con mayores casos reportados. Esto se corrobora con lo expresado en el Encuentro Internacional de Ministras y Representantes de la Mujer realizado el año 2012 donde se indicó que el Perú lidera la lista de los países con mayores índices de violencia de género, al indicarse que siete de cada diez mujeres han sido víctimas de violencia psicológica, física o sexual (Salinas, 2015). El Instituto Nacional de Estadística e Informática (2014) reportó que el 72.4% de las mujeres peruanas han sufrido algún tipo de violencia, principalmente psicológica, por parte de su pareja. Y la violencia de género afecta al 32.8% y 30.9% de las áreas urbana y rural respectivamente (INEI, 2015).

A nivel nacional, la región Lima es aquella que reporta mayores índices de violencia (INEI, 2015). Junín, es la segunda región con mayores casos de feminicidio y tentativas de ellos (Organización Flora Tristán, 2013) y fue la mayor región con casos de violencia contra la mujer el año 2014 (INEI, 2014). Asimismo, presenta 39.3% de violencia física reportada y en Lima se da un 31.4%. De la misma manera, Huancayo reporta 81.2% de violencia psicológica y Lima presenta 69.8% (INEI, 2015). Siguiendo esta línea, se ha identificado que la mayor frecuencia de violencia física contra la mujer se da en la sierra debido a que se mantiene el dominio masculino al impedir el acceso a la educación y el trabajo a las mujeres (Blichtein-Winicki y Reyes-Solari, 2012).

La violencia de género es definida como todo acto violento contra otra persona basado en su pertenencia a un determinado género, que tiene como resultado un perjuicio físico, sexual o psicológico, incluye amenazas, coerción, privación de libertad y ocurre tanto en espacios públicos como privados (ONU, 1994; Valdés et al., 2001). También, este fenómeno social es definido como la expresión del orden social basado en la asignación de

roles en función al sexo biológico donde se reconoce lo masculino como lo distinto y superior (López-Núñez, 2013). La codificación y asignación cultural de los espacios, roles y jerarquías devalúan a la mujer; además, se constituyen como disparadores de la violencia contra ellas (Gutiérrez, 2008). La mayoría de las investigaciones realizadas han abordado el tema de violencia de género y lo han asumido como violencia contra la mujer no tomando en consideración la complejidad del fenómeno. De esta manera, se ha utilizado el término de violencia de género equivalente a la violencia contra la mujer (Alonso, 2015). Sin embargo, debe resaltarse que también, aunque en menor medida, los varones ejercen violencia sobre sus pares de género. Siguiendo esta línea, la violencia de género no sólo implica la relación entre personas de géneros diferentes; también se puede producir entre personas del mismo género. Con respecto a ello, Kaufman (1999) precisa que existe una tríada de violencia masculina: contra las mujeres, hombres y sí mismos.

La violencia de género es un fenómeno multidimensional, complejo, una interacción de factores, un continuo que comprende dimensiones que van desde lo simbólico a lo físico (Blanco, 2009; Ferrer et al., 2006; López-Núñez, 2013; Plaza-Velasco, 2007). De la misma forma, Reverter (2003) señala que la violencia es un círculo formado por la directa, es decir, la física; la estructural, la cultural y la simbólica reflejada en la religión, arte, lenguaje, ciencias, entre otras manifestaciones. Esta última violencia, es decir la simbólica, es la que legitima a las anteriores, ayuda a comprender la complejidad de la violencia de género, constituye un impedimento a la satisfacción de necesidades y es más difusa; sin embargo, el daño causado por la exclusión y humillación puede ser mayor al de la violencia directa (Galtung, 1975; Plaza-Velasco, 2007). Además, Blanco (2009) señala que todo acto de violencia de género constituye violencia simbólica ya que implica la existencia de relaciones de poder desiguales que tienen una base histórica y cultural.

La violencia simbólica, constructo acuñado por Bourdieu (1998), es aquella en la que se produce opresión cuando un grupo dominado reconoce y acepta los principios que lo oprime. De esta manera, acepta su propia dominación como legítima al no utilizar la violencia física ni coerción y no necesita de ella ya que se sostiene en los procesos de socialización que reproducen aquellos valores del grupo dominante, es decir los *habitus*

(Bourdieu, 1991, Bourdieu y Wacquant, 1992; Ortiz-Hernández, 2004). Estos son un conjunto de disposiciones duraderas, cargadas de valores y estereotipos.

Es decir, la violencia simbólica representa una relación de complicidad entre dominados y dominantes (Bourdieu, 2007; Jones, 2015). Esta dominación se produce a través de una imposición de visión del mundo, de roles sociales, de categorías cognitivas y estructuras mentales; lo cual no implica que sea menos nociva que la física, tan sólo constituye otro mecanismo (Sentamans, 2012). Asimismo, la violencia simbólica se evidencia en un estilo de vida, manera de pensar, hablar, entre otros (Bourdieu, 2007). Es un tipo de violencia suave, insensible, invisible a sus propias víctimas y que es ejercida principalmente por vías simbólicas de comunicación y conocimiento (Bourdieu, 1999; Menéndez-Menéndez, 2014). Al ser imperceptible, el grupo dominado la siente como natural y la reproduce al aplicar las categorías cognitivas adquiridas del grupo dominante (Ragneda, 2012; Salinas y Lagos, 2014). De esta manera, lo simbólico representa un sistema de clasificación social y es el principal mecanismo de reproducción social (Acosta, 2013; Bourdieu, 2012).

Siguiendo esta línea, la clasificación social que se abordará en la presente investigación es aquella correspondiente al sistema de género. Y en este, la violencia simbólica contribuye a perpetuar el sistema patriarcal (Acosta, 2013). Se observa una marcada dominación masculina que se mantiene debido a su sutileza y es incorporada como natural por lo cual no es cuestionado su poder (Carvalho, 2006). Asimismo, en este sistema, se observa la predominancia de tres ideologías: el apego a los estereotipos de género o el deber ser del hombre masculino y mujer femenina; el androcentrismo, es decir se establece una jerarquía donde lo masculino es superior; y, el heterosexismo donde se niega, denigra y estigmatiza lo diferente a lo heterosexual (Ortiz-Hernández, 2004).

Por otro lado, la violencia simbólica se ve expresada en sugerencias, seducciones, amenazas, reproches y órdenes (Bourdieu, 2007). Debido a la interiorización y aceptación de los mandatos del sistema heteronormativo, se observan experiencias subjetivas en las víctimas de él como la vergüenza, modestia, timidez, pudor y angustia; ellas se producen aun cuando los sujetos no transgreden las normas hegemónicas (Ortiz-Hernández, 2004). Esto se evidencia cuando las mujeres han introyectado una imagen negativa de sí mismas

debido a roles impuestos por la sociedad (Ragneda, 2012). Además, la violencia simbólica es un proceso de dominación que se ejerce sin importar el género de la víctima (Menéndez-Menéndez, 2014).

En este punto, se debe resaltar que el género es una construcción social y cultural que modela lo que implica ser hombre y mujer dentro de la sociedad. A partir de ello, se establecen modelos de género que deben entenderse en una lógica relacional excluyente, complementaria y desigual donde lo masculino sólo tiene sentido a partir de lo femenino y viceversa, y siendo lo masculino más valorado (Gomes, 2008; Ponce, 2004; Salinas y Lagos, 2014). Asimismo, estos modelos se han normalizado por lo que es difícil juzgarlos como producto de la dominación y responsables de la inequidad de género existente en la sociedad (Menéndez-Menéndez, 2014). En esta línea, López-Núñez (2013) indica que los valores culturales respecto a los roles de género influyen la percepción que se tiene de la violencia de género, normalizando la dominación de lo masculino. Además, estas creencias y las de roles de género promueven la culpabilización de la víctima, legitiman la violencia de los perpetradores (Yanes y Gonzáles, 2000). Esto debido a que sus creencias son absolutistas respecto a la superioridad de los hombres hegemónicos frente a mujeres y varones que son vistos como femeninos (López-Núñez, 2013).

Frente a ello, Gomes (2008) y Caraballo (2015) resaltan que los hombres son tanto los principales ejecutores como víctimas de actos violentos. Esto debido a que existen modelos de masculinidad que establecen aquellos que son más valorados, es decir, los hegemónicos (Cecchetto, 2004). En este sentido, la masculinidad representa un espacio simbólico que estructura la identidad del hombre y presenta modelos de actitudes, comportamientos y emociones a ser seguidos (Connell, 2007). Además, se ha naturalizado la violencia como característica asociado a lo masculino, otras características valoradas como la fuerza, la autoridad, el liderazgo, el coraje y la potencia sexual (Gomes, 2008). De la misma manera, lo femenino se ha asociado a la sumisión, la maternidad, la delicadeza, el cuidado y la nutrición (Salinas y Lagos, 2014). Todas estas características representan conceptos ideales construidos socialmente (Jones, 2015).

Por otro lado, la dominación masculina se apoya en agentes, ya sea mujeres y/u hombres así como instituciones, ya sean medios de comunicación, publicidad, música,

política, cultura, deporte, entre otros, llamadas industrias culturales (Salinas y Lagos, 2014). Además, se genera violencia simbólica debido a los imaginarios colectivos transmitidos, basados en prejuicios y estereotipos, donde se naturaliza la subordinación de lo femenino. Y estos se expresan en mensajes, signos, íconos y valores transmitidos por las industrias culturales (Menéndez-Menéndez, 2014).

Siguiendo esta línea, se reconoce que los medios de comunicación modelan comportamientos y valores en la sociedad; de la misma manera, transmiten un visión estereotipada del mundo lo que refuerza la existencia de roles de género. Esto contribuye al mantenimiento de un clima de desigualdad social y económica entre géneros (Ragneda, 2012). Asimismo, estos espacios se constituyen en mecanismos de producción y reproducción ideológica de un imaginario colectivo patriarcal por lo que se constituyen en dispositivos de control (Salinas y Lagos, 2014). Esto debido a que en ellos se presentan constructos binarios y desiguales donde la figura femenina se muestra como articuladora de discursos sexistas y cumple la función de perpetuar el poder de los hombres al sustentar su imagen de poder (Bourdieu, 1999; Grossi, 2004).

Debido a que los hombres buscan mantener el poder que poseen en la sociedad, tratarán de imponer relaciones de jerarquía frente a las mujeres y los otros hombres. Para ello, recurrirán a la feminización de los otros hombres para obtener mayor poder (Almeida, 2000). En una investigación realizada en Venezuela por Caraballo (2015) se rescata que la masculinidad de los jóvenes se construía en base a la hegemónica y en oposición e inferiorización de las otras masculinidades. Asimismo, la manera en cómo se construía esta masculinidad propiciaba la violencia contra las mujeres y masculinidades marginadas. Por otro lado, Ponce (2004) resalta que la construcción de la masculinidad es un proceso complejo al combinarse elementos como poder, dolor y gozo debido al marco de exigencia social basado en los estereotipos de la masculinidad hegemónica. De la misma manera, se produce la construcción de la feminidad enmarcada en la subordinación. Asimismo, en ambas construcciones, se produce un proceso personal donde se internaliza el mandato hegemónico (Ponce, 2004).

En base a lo mencionado, resulta importante el estudio de las ideologías dominantes, entre ellas, el androcentrismo que se ve reflejado en el sexismo imperante en la

sociedad actual. Sin embargo, las personas tienden a pensar que el sexismo ya no es un problema contemporáneo, por lo que es más difícil reconocer las expresiones sexistas (Garaigordobil y Aliri, 2013). El sexismo es la formación de una actitud sobre una persona en base a su pertenencia a determinado sexo biológico. Glick y Fiske (2001) lo señalan no como una actitud negativa hacia las mujeres, sino como una creencia acerca de la desigualdad entre varones y mujeres. Se conciben dos corrientes dentro del sexismo. El viejo sexismo hace referencia a la actitud y discriminación de las mujeres en base a supuesta inferioridad. Por otro lado, el nuevo sexismo o sexismo ambivalente definido por Glick y Fiske (1996) como el resultado de la combinación de dos elementos con cargas afectivas antagonistas: hostil y benevolente.

El primer elemento podría entenderse como el viejo sexismo ya que considera a la mujer como inferior y adopta una visión estereotipada y negativa de ella. Se encuentra compuesto por tres elementos: paternalismo dominante, diferenciación competitiva de género y heterosexualidad hostil (Glick y Fiske, 1996). Por otro lado, el componente benevolente hace referencia a actitudes positivas y protectoras respecto a la mujer ya que se la concibe como indefensa basada en una visión estereotipada de ella con roles establecidos como ser madres o esposas, los cuales deben de cumplir íntegramente. Este componente estaría integrado por: paternalismo protector, diferenciación complementaria de género e intimidad sexual (Cárdenas et al., 2010). A partir de lo mencionado, se puede indicar que el sexismo benevolente llegaría a ser más nocivo que el hostil y es más difícil combatir contra él; y ambas dimensiones justifican el poder estructural del varón (Expósito, Moya y Glick, 1998; Glick y Fiske, 1996).

Los dos componentes del sexismo ambivalente se encuentran correlacionados, son complementarios y constituyen una potente combinación que promueve la dominación masculina al establecer un sistema de recompensas y castigos que favorece la subordinación de las mujeres. Es decir, la hostilidad si actuara sola generaría resentimiento, pero la parte benévola debilita la resistencia de las mujeres respecto al patriarcado al ofrecerles recompensas, de protección, idealización y afecto, cuando cumplen los roles establecidos por la sociedad (Moya et. al., 2002). Entonces, el sexismo ambivalente constituiría la expresión vigente de actitudes frente a las mujeres en el sistema de género.

Asimismo, Glick y Hilt (2000) indican que las actitudes sexistas son predecesoras a la violencia de género.

En este sentido, se han realizado investigaciones respecto al sexismo ambivalente con resultados diversos. Algunos han señalado mayores niveles de sexismo hostil y ambivalente en hombres; mientras que otros no reportan diferencias significativas entre géneros en sexismo benevolente o indican mayores niveles en hombres mayores de 42 años (Garaigordobil y Aliri, 2013). En general, la mayoría de estudios señalan un incremento en los puntajes de sexismo con la edad y relaciones inversas frente al nivel de educación. En un estudio llevado a cabo en España, se encontró que los hombres manifestaban mayores puntuaciones en sexismo hostil en todas las edades y de sexismo ambivalente hasta los 54 años (Garaigordobil y Aliri, 2013).

De la misma manera, Moya et.al. (2002) realizaron un estudio transcultural del sexismo ambivalente donde se identificó que en sociedades con mayor desigualdad de género y altos puntajes de sexismo, las mujeres justificaban el sistema y se defendían a través del sexismo benévolo respecto a protección, idealización y afecto. Asimismo, se realizó una distinción entre países más femeninos, principalmente latinoamericanos, por la valoración de conductas sociales femeninas al ser colectivistas, valorar la cooperación y apoyo social; donde se reportaron menores índices de sexismo. Sin embargo, los resultados aún no son concluyentes. Por otro lado, los países con altos puntajes de sexismo reportan mayor discriminación, bajos puntajes de las mujeres en calidad de vida, longevidad y nivel educativo. Frente a ello, mujeres que viven en sociedades más desarrolladas mantienen una posición crítica y cuestionadora respecto al sexismo benevolente.

Respecto a Sudamérica, en Chile se encontró que los hombres reportan mayores puntajes en ambos tipos de sexismo y las mujeres reportaban mayores puntuaciones en sexismo ambivalente (Cárdenas et al., 2010). En Perú también se han realizado investigaciones respecto al constructo. Una investigación llevada a cabo por Rottenbacher, en el año 2010, identificó mayores niveles de sexismo hostil en los hombres en una muestra conformada por universitarios. De la misma manera, Guillén (2014) reportó mayores puntuaciones en sexismo hostil en los hombres en una muestra compuesta por personas que viven en diversos distritos de Lima con edades entre los 19 y 40 años.

Además, en esta investigación se abordará el estudio de los pensamientos patriarcales como una manifestación de la internalización de la estructura social imperante. El patriarcado es un sistema de género basado en una relación desigual de poder adjudicando mayor poder a lo masculino, que es entendida como biológicamente intrínseca o natural (Facio, 1999; Fonseca, 2015). Esta opresión se encuentra arraigada en la sociedad y se sustenta en base a la transmisión de creencias (Cagigas, 2000). Asimismo, Morgante y Nader (2014) señalan que el patriarcalismo compone la dinámica social transversalmente ya que se encuentra inscrita como categoría social en la mente de las personas, tanto en el inconsciente individual como colectivo. Estos pensamientos son producto de la socialización, que se da en la familia y escuela principalmente, que informa cómo deben comportarse las personas y perpetúa la opresión de las mujeres (Yoon et al., 2015). Dichos pensamientos se presentan en tres niveles: micro, respecto a la familia, los roles domésticos; meso, los negocios, la religión, la educación; y macro, las políticas nacionales, entre otros (Yoon et al., 2015).

De esta forma, Fonseca (2015) señala la definición de violencia patriarcal entendida como todo aquel acto en contra de otra persona basado en la desigualdad estructural donde se privilegia la dominación masculina. Por otro lado, es importante señalar la importancia de la interseccionalidad de factores en la relación que se produce tanto de manera intra- como inter- género. Este concepto alude a la influencia de elementos como clase social, raza, etnia, edad, orientación sexual, discapacidad, entre otros; que pueden constituirse como ejes de diferencia y discriminación; y pueden situar a las personas en circunstancias de mayor vulnerabilidad (Guzmán y Jiménez, 2015). Ello principalmente si estas diferencias los ubican fuera del sistema heteronormativo o de los roles hegemónicos de género. Siguiendo esta línea, se debe resaltar que la ideología patriarcal afecta también a los varones al asignar un conjunto de comportamientos de los que ellos deben prescindir para diferenciarse de la mujer, como expresar sus sentimientos o adquirir el rol de proveedor (Facio, 1999). Además, la masculinidad hegemónica posee dispositivos culturales que son usados para ejercer violencia contra aquellos hombres que no cumplen con su rol de proveedor o poseen una orientación sexual diferente (Alonso, 2015).

Existen pocos estudios que han abordado los pensamientos patriarcales. En el año 2015, Yoon, et. al. llevaron a cabo una investigación en Estados Unidos donde se encontró que estos se presentaban predominantemente en los varones, en personas que tenían como grado de instrucción la secundaria o uno menor y que se ubicaban principalmente en la clase social media baja. Asimismo, se evidenció el carácter multidimensional del constructo ya que se ubicaba en todos los niveles desde las relaciones en la familia hasta estructuras sociales. Por otro lado, Ahmad, Riaz, Barata y Stewart (2004) estudiaron la relación de los pensamientos patriarcales con la percepción de abuso en relaciones de pareja en Asia del Sur, encontrando que las víctimas de violencia señalaron mayormente desacuerdo con las afirmaciones sobre el sistema patriarcal. Además, se encontró una relación inversa entre el grado de instrucción y la predictibilidad de aparición de pensamientos patriarcales.

Cabe mencionar que las anteriores estadísticas e investigaciones asumen la violencia de género como homóloga a la violencia contra la mujer. No existen estudios estadísticos de violencia intragénero, sólo se han reportado datos respecto a masculinidades donde se evidencia la prevalencia de los roles de género tradicionales (IOP, 2012). De la misma manera, se brindan mayores datos sobre violencia contra la mujer ejercida por parte de varones, aunque se observa que en el 2014, el 4.6% de mujeres y el 3% de varones fueron víctimas de violencia física y/o psicológica (INEI, 2015). A partir de ello, se puede indicar que no hay investigaciones en las que se reporten los casos donde los varones ejercen violencia sobre otros varones y resultaría significativo visibilizarla, tal y como se ha justificado anteriormente. Ello pues esta constituye un tipo de violencia, la intragénero.

Por todo lo mencionado, esta investigación abordará la relación entre el sexismo ambivalente, los pensamientos patriarcales y la violencia simbólica intra- e inter- género. El fenómeno de la violencia de género se ha analizado desde diversas corrientes, entre ellas se tienen a las teorías psicológicas y sociológicas que señalan que en la pirámide se encuentra la concepción sexista de los agresores ligada a la exacerbación del modelo masculino hegemónico (Bonino, 2001). En esta investigación se abordará la perspectiva sociológica feminista donde se considera que la violencia de género se encuentra sustentada en valores culturales patriarcales que establecen lo masculino como dominante (López-Núñez, 2013). Se utilizará este paradigma porque se estudiarán los pensamientos a la base del patriarcado

que justifican y fomentan la violencia de género. En diversas investigaciones, se ha señalado que las actitudes y creencias sexistas constituyen un factor explicativo importante en la comprensión de la violencia de género.

Frente a ello, resulta importante investigar cómo el sistema patriarcal, evidenciado en las actitudes sexistas y los pensamientos patriarcales, justifica y se relaciona con la violencia simbólica intra- e inter- género. Esta es aquella imperceptible, sutil y naturalizada; ejercida contra personas pertenecientes a un género distinto e igual al propio. El objetivo general de esta investigación es conocer cómo el sexismo ambivalente así como los pensamientos patriarcales, se encuentran relacionados con la violencia simbólica intra- e inter- género en las ciudades de Lima y Huancayo. A partir de lo cual se desprenden los siguientes objetivos específicos:

Objetivo específico 1: Encontrar relaciones directas entre las actitudes sexistas, los pensamientos patriarcales y la violencia simbólica.

Objetivo específico 2: Encontrar diferencias según el lugar de residencia, la edad, el género de la persona, el grado de instrucción y la religión.

Para cumplir con el objetivo general y los específicos, se realizarán dos estudios, cualitativo y cuantitativo. En el estudio cualitativo se buscará explorar cómo se percibe la violencia simbólica intra- e inter- género en las ciudades de Lima y Huancayo así como sus manifestaciones. En el segundo estudio, se analizará la relación entre las actitudes sexistas, los pensamientos patriarcales y la violencia simbólica intra- e inter- género; así como las diferencias entre ellas de acuerdo a variables sociodemográficas en ambas ciudades.

Estudio 1

Método

Participantes

Los participantes fueron 15 personas, de los cuales 5 eran hombres y 10 mujeres. Del total, 8 residían en la ciudad de Lima y 7 en Huancayo, con edades que iban desde los 22 hasta los 58 años. Respecto al nivel socioeconómico, 4 se encontraban en una posición promedio, 7 en una posición promedio alto y 4 en un nivel bajo. La muestra estuvo compuesta por participantes que cumplían los criterios de inclusión y el contacto se dio a través de personas conocidas. Además, se comunicó a los participantes sobre la naturaleza de la investigación y se consultó si deseaban participar en ella luego de mencionar los aspectos éticos, al ser afirmativa su respuesta, firmaron un consentimiento informado (ver Anexo A) que expresó su conformidad.

Técnica de recolección de información

Ficha de datos sociodemográficos. Se utilizó una ficha con el propósito de recopilar datos sociodemográficos (ver Anexo B) como la edad, el grado de instrucción, la ocupación, la ciudad de residencia, la ciudad de origen, el estado civil, la religión y el nivel socioeconómico. Asimismo, se utilizó la ficha y fórmula estándar del APEIM que permitió acceder a información más objetiva respecto al nivel socioeconómico al que pertenecían los participantes.

Entrevista semiestructurada. Se utilizó un formato de entrevista semi estructurada (ver Anexo C) para la recolección de información sobre lo que las personas conciben respecto a la definición y cómo se evidencia la violencia simbólica en la sociedad. Para la construcción de la guía de entrevista se realizó una revisión bibliográfica y una entrevista piloto con la finalidad de conocer si las personas comprendían las preguntas y comprobar si permitía explorar la percepción de los participantes respecto al constructo. Esta guía estuvo compuesta por ejes temáticos como: concepción de roles femeninos/masculinos en la sociedad, auto identificación y vivencia de los roles, definición de violencia simbólica, formulación de ejemplos y las implicaciones de ella.

Procedimiento

Primero, se realizó una entrevista piloto para verificar que el método de recolección de información permitía el cumplimiento de los objetivos de la investigación. A partir de ella, se ajustaron algunos detalles en la guía para la realización de las posteriores entrevistas. Se contactó a los participantes a través de personas conocidas y se acordó el lugar y hora para realizar las entrevistas. Los espacios fueron elegidos por los participantes, por lo que la mayoría de las ellas se dieron en sus casas. Las entrevistas comenzaron con la lectura del consentimiento por parte de la investigadora y la autorización de los participantes para participar en la investigación así como la grabación en audio de las entrevistas. Luego se procedió a realizar las preguntas y se finalizó tomando los datos sociodemográficos de los participantes. Se debe señalar que concluida la investigación, las grabaciones fueron destruidas para mantener la confidencialidad de los datos.

Análisis de la información

Para la elaboración de resultados, las entrevistas fueron transcritas y codificadas, pudiendo obtenerse así las diferentes creencias y concepciones sobre el rol de las mujeres y hombres en la sociedad en todos los espacios, desde el ámbito del hogar hasta los medios de comunicación. De la misma manera, se obtuvieron las reflexiones respecto al término violencia simbólica y ejemplos de cómo se produce en la vida cotidiana, tanto en las relaciones inter como intra-género, al ser estos los objetivos de la investigación.

Este proceso se realizó de la siguiente manera. Primero, se conformaron códigos de manera descriptiva analizando las entrevistas línea por línea. Luego, se elaboró un primer borrador de libro de códigos en Word. Además, se cumplió con el criterio de transparencia al reportarse los casos contrarios encontrados. Posteriormente, se generaron categorías y subcategorías utilizando el programa Atlas-ti versión 7. De esta manera, se aplicó la técnica de análisis de contenido, que permite identificar datos representativos de los discursos con el objetivo de sistematizarlos y facilitar su análisis así como promover deducciones aplicables a un contexto determinado (Andréu, 2003; Vieytes, 2004).

Resultados y Discusión

En esta sección de la presente investigación, se expondrán los resultados y la discusión de los mismos tomando en cuenta la revisión bibliográfica previamente presentada. Esta parte abordará la violencia simbólica y sus manifestaciones en las ciudades de Lima y Huancayo. Dentro de la investigación se identificaron las siguientes categorías: características asociadas a la feminidad y la masculinidad, roles estereotipados y cambios en la sociedad; juegos estereotipados en la niñez; chistes; frases reproductoras de estereotipos; cuestionamiento de la identidad de género; medios de comunicación; religión; y concepción de violencia simbólica.

La primera categoría es la de *características asociadas a la feminidad y la masculinidad* que hace referencia a cómo las personas conciben que, en primer lugar, la feminidad y masculinidad se encuentran intrínsecamente en las mujeres y hombres respectivamente. Asimismo, reconocen estos conceptos como antitéticos y con particularidades estandarizadas. De esta manera, se señala que las personas femeninas son cariñosas, delicadas, principales responsables de la crianza de los hijos y del hogar, apoyo del hombre y se preocupan por su aspecto físico. Por otro lado, se señala que las personas masculinas son fuertes, jefes del hogar, principales responsables de la manutención económica del hogar, brindan protección y practican deportes.

“La masculinidad es el sexo contrario al femenino y la feminidad es la mujer”
(mujer, 29 años, superior completa, NSE D, cristiana, Huancayo)

“La feminidad es el lado opuesto a lo masculino” (hombre, 55 años, superior completa, NSE B, católico, Huancayo)

“La masculinidad es el hombre, osea femenino es mujer y masculino es hombre.”
(mujer, 37 años, superior técnica, NSE D, católica, Lima)

“Yo soy una persona masculina de todas maneras por el género, por naturaleza.”
(hombre, 56 años, superior incompleta, NSE B, católico, Lima)

“Soy una persona femenina porque me siento femenina, me gusta, tengo mi forma de ser bastante femenina, me gusta arreglarme de una forma bastante femenina,

pintarme, esa es mi manera de pensar” (mujer, 58 años, superior técnica completa, NSE B, cristiana, Huancayo)

“Una persona femenina se comporta más delicadamente” (mujer, 52 años, secundaria completa, NSE C, católica, Lima)

“La feminidad es la necesidad básica para los hijos porque para el hogar una madre siempre es indispensable porque una madre siempre está con los alimentos, con las ropas de los niños en todo campo, enfermedad. Básicamente es el apoyo a la familia. La persona femenina es aquella que se dedica a sus hijos, a su esposo y las necesidades básicas de su hogar, la responsabilidad sobre el cuidado de los hijos, la nutrición, la salud, en todo campo (...) Masculina es aquella persona que pone orden de acuerdo a lo que él es y de responsabilidad a sus hijos, a su esposa, el peso le cae a él como varón; entonces se debe decir que el hombre es prioridad en el hogar.” (mujer, 53 años, superior técnica completa, NSE D, católica, Huancayo)

“El hombre es más fuerte para levantar las cosas pesadas, nosotras somos más delicadas y no podemos competir en fuerza con el varón porque por su mismo sexo, ellos son varoniles” (mujer, 58 años, superior técnica completa, NSE B, cristiana, Huancayo)

“El rol del hombre en el hogar es aparte de que representa la parte masculina, también representa me parece que es un poco más de seguridad en la estabilidad de la familia, aparte del rol económico que necesariamente toma esa bandera como responsable pero yo lo veo mayormente en el rol de seguridad en el hogar” (hombre, 56 años, superior completa, NSE B, católico, Lima)

“Una persona femenina es débil, tiene menos fuerza que el varón” (hombre, 38 años, secundaria completa, NSE D, católico, Lima)

“El hombre es el carácter, es la persona protectora y a la vez es el que da la fuerza en el hogar” (hombre, 55 años, superior completa, NSE B, católico, Huancayo)

En base a lo señalado por los participantes, se resalta la polarización concebida respecto a la feminidad y masculinidad. Así, Castañeda (2002) señala que en una sociedad

machista, los géneros son antagónicos y complementarios. Ambos se encuentran mutuamente relacionados y la posición que uno ocupe en la sociedad tiende a definir al otro (Schongut, 2012). En la sociedad peruana, se evidencia la jerarquía de los atributos masculinos. De esta manera, se presenta una imagen negativa de debilidad en mujeres que las sitúa y justifica su posición de inferioridad (Delgado-Álvarez, Sánchez y Fernández-Dávila, 2012). Los participantes señalaron a la mujer como débil y con la necesidad de la figura del hombre que le brinde protección.

Asimismo, Delgado-Álvarez, Sánchez y Fernández-Dávila (2012) señalan que existen ciertas características que deben poseer las personas para acceder al estatus de hombre o mujer. Los valores principales de la masculinidad son la fuerza, poder y dominio. De la misma manera, los atributos de la femineidad son la debilidad y necesidad de protección. Esto se evidencia en las intervenciones de los participantes que rescatan la fuerza como característica predominante de los hombres y llegan a conceptualizarla como innata o un factor biológico. Ello corresponde a lo señalado por Bourdieu (2000) como la biologización de lo social que fundamenta la división arbitraria y la jerarquización de lo masculino. Es decir, lo social se ha interiorizado de manera que se confunde con lo biológico y contribuye a reforzar las creencias de desigualdad entre mujeres y hombres en el imaginario colectivo (Banchs, 1996).

Respecto a la manutención de la familia por parte del hombre, este aspecto se constituye como un deber y signo de virilidad (Ayala, 2007). Asimismo, es un componente de presión para los hombres que deben de cumplir con esta obligación para no perder la categoría de hombre. De esta manera, se genera un malestar en los hombres cuando no pueden cumplir el rol de proveedor y las mujeres también señalan que es importante que ellos sean el sostén económico de la familia. Por otro lado, se observa cómo los participantes resaltaron el cuidado del aspecto físico como una característica fundamental de la femineidad. Bourdieu (2000) indica que el control del cuerpo incluyendo los atributos de la belleza femenina se constituyen como una forma de dominación.

Entonces, en base a todo lo mencionado, se observa que los participantes aún poseen una visión estereotipada respecto a los roles así como las características de las mujeres y los hombres. Estos a su vez, constituyen elementos que ejercen control sobre la mujer al

relegarla al espacio privado, señalarla como débil y enfatizar su necesidad de protección que tan sólo un hombre puede brindarle. Asimismo, al haberse naturalizado estos aspectos, no se posee una visión crítica sobre estos papeles asignados y socializados, entonces las mujeres aceptan su dominación como legítima.

La segunda categoría es la de *roles estereotipados y cambios en la sociedad*, esta implica la presencia de aspectos estereotípicos asociados a la mujer y al hombre como la concepción de menor eficiencia en la mujer y su limitación a desarrollarse en campos particulares relacionados a la fuerza. En la expresión de las participantes más jóvenes, se asociaban estos aspectos al machismo presente en la sociedad; sin embargo, las personas de mayor edad lo relacionaban a factores biológicos.

“Y está la mujer que también es soltera y que busca empoderarse, no tiene las mismas oportunidades que los hombres. Esto se da por el machismo, se piensa que los hombres pueden hacer las tareas mejor que las mujeres en algunos campos, por ejemplo en la ingeniería, digamos que se piensa que es un trabajo duro, se piensa que no es un trabajo necesariamente para mujeres por lo que implica ensuciarse, sudar, estar en el calor porque muchas veces trabajan con máquinas, es un trabajo pesado que no se piensa para mujeres” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE C, agnóstica, Lima)

“Hay ciertos trabajos que necesitan, en verdad, de un varón porque necesitan fuerza por ejemplo en la construcción. Claro que ahora veo mujeres que en las municipalidades terrajejan pero hay otros trabajos más duros de cimentaciones que no podrían hacerlo por su fuerza física como mujer. Porque ahora manejar maquinaria pesada, lo hacen. Pero donde se necesita mucha fuerza física, hay cosas que ella no podría hacerlo” (mujer, 58 años, superior técnica completa, NSE B, cristiana. Huancayo)

“quizás en algunas actividades físicas o carreras que demandan tener fuerza y por ese lado no digo que las limiten sino que podría costarles un poco más; por ejemplo, no carreras profesionales universitarias, sino en carreras técnicas donde tengan que llevar equipos por ejemplo estas máquinas mineras que son duras,

difíciles de manejar y a las mujeres les cuesta un montón porque por la misma naturaleza de que es duro les cuesta. Yo creo que por naturaleza las mujeres son menos fuertes que los varones. Yo creo que el hombre siempre tiene un poco más de fuerza” (hombre, 23 años, superior universitaria incompleta, NSE A, católico, Huancayo)

Asimismo, se debe señalar que se percibe la presencia de cambios en la sociedad en comparación con años pasados, prueba de ello es el incremento de hombres que comparten las tareas domésticas con la mujer; sin embargo, este cambio no se ha dado en toda la población. Se relaciona esta diferencia en base a factores como el grado de instrucción, el nivel socioeconómico, el acceso a la información y la cercanía al centro de las ciudades de Lima y Huancayo. Es así, que se relaciona un mayor nivel de expresiones sexistas al área rural de Huancayo y el área periférica de Lima.

“Ha habido cambios, ahora hay menos machismo, aunque aún en los sitios lejanos aún sigue el machismo pero en ciudades como Lima o departamentos ya grandes es un poco más igualdad” (mujer, 52 años, secundaria completa, NSE C, católica, Lima)

“Esto ha cambiado porque antes la mujer dependía del esposo, si no estaba el esposo la mujer se moría pero ahora la mujer sale a trabajar, sale a buscar unos soles para mantener a su hogar, ahora para la mujer hay mucho campo en el trabajo. Pero aún hay mujeres que piensan que necesitan del esposo, eso se da en lugares donde no hay mucha educación como en Huancavelica, en la selva, donde no llega la educación y piensan que las mujeres no sirven, que el varón es el que debe de mantenerlas o simplemente son un ayudante más de su esposo” (mujer, 53 años, superior técnica completa, NSE D, católica, Huancayo)

“Pienso que en algún momento se va a equiparar la sociedad, yo creo que aún falta bastante que luchen, bastante lucha por parte de las mujeres y los varones que ha bajado su concepto. Pero lo que si yo digo es que mayormente el tema más que todo, digamos hay más porcentaje en el campo que en la ciudad porque todavía no hay lo que se está gestando en las ciudades, las luchas, las reivindicaciones, siguen

sus mismas costumbres generación por generación de que el varón es el que manda y gran parte de ese sector rural ha llegado a la capital con la constante masificación por el desplazamiento, entonces si se nota esto con las estadísticas si esa percepción que tengo es cierta” (hombre, 56 años, superior completa, NSE B, católico, Lima)

Ayala (2007) señala que las diferencias de género están determinadas en gran medida por la división del trabajo donde se conciben a algunas ocupaciones como propias a los hombres o mujeres. Principalmente al concebirse a la mujer como débil y al situarla en el entorno doméstico, se la limitó al desarrollo de labores estereotípicamente femeninas o se la percibe como menos eficiente en el desempeño de tareas masculinas. Por otro lado, las mujeres que participaron, señalaron el deseo de la intervención de los hombres en el desempeño de las tareas domésticas. Sin embargo, aún se sigue considerándolas como responsabilidad exclusiva de las mujeres. Y como señala Castañeda (2002), los hombres las realizan de manera ocasional o desarrollan las que son concebidas como relativamente más fáciles. De la misma manera, se considera estas labores como invisibles y vergonzosas al estar ubicadas en el plano de lo privado y asociado al plano inferior donde se encuentran las mujeres (Bourdieu, 2000). Asimismo, las y los participantes conciben la realización de estos trabajos aún como un “apoyo” por parte del hombre y no como una responsabilidad compartida debido a la naturalización de estas tareas como obligación de las mujeres.

Respecto a los cambios producidos en la sociedad, se debe mencionar que el ingreso de las mujeres al entorno laboral les ha brindado una mayor libertad donde ya no es tan imprescindible el consentimiento del hombre (Alberti, 1999). Sin embargo, aún se observa que la mujer pese a percibir una remuneración, no puede abandonar sus labores domésticas porque dañaría la hombría e imagen de los hombres (Ayala, 2007). Esto resulta importante ya que muchas veces se resalta que la sociedad ya no presenta sexismo al permitir a las mujeres desempeñarse en diversos campos; sin embargo, se les brinda esta oportunidad pero se les exige cumplir con sus tareas domésticas pese al exceso de horas de trabajo en comparación con los hombres que tan sólo consideran estas labores como opcionales.

La tercera categoría es la de *juegos estereotipados en la niñez* que describe las creencias que se tienen respecto a los juegos y juguetes que deben utilizar los niños en base

a su género. De manera general, se concibe que las niñas y niños poseen juegos predeterminados y si emplean los del género opuesto es porque están en un proceso de exploración. Asimismo, los participantes, tanto mujeres como hombres, señalaron que si este comportamiento es repetitivo, podría generar o revelar homosexualidad en el niño o niña. También, muchos participantes aún conciben la homosexualidad como una patología que puede revertirse con tratamientos psicológicos. Se debe mencionar que la prohibición al uso de determinados juguetes es mayor en el caso de los niños.

“me llamó la atención los niños que juegan con las muñecas, eso es normal, osea son niños y están explorando. Pero hay que observarlos para que no frecuentemente estén en ese plan, osea llamaría la atención si frecuentemente juega con muñecas y no con sus juguetes de varón, pero si juega con sus juguetes y después juega con las niñas al cochecito no veo nada malo. Si siempre está jugando con muñecas, uno se podría preguntar qué está pasando con ese niño, eso llamaría la atención, lo corregiría y le diría que esos son juguetes de niña y le mostraría los juguetes de niño. Osea que no debe de jugar siempre con las muñecas. Además los niños no tenían más de 7 años y están explorando, si veo a un niño de 10 todavía, no se podría decir que tenga que ver con su sexualidad, todavía está en exploración. Si veo a un niño que siempre juega con muñecas puedo pensar que tal vez su opción sexual se esté desviando. Para eso hay especialistas para que vayan a informarse si está correcto o no lo que están haciendo los niños” (mujer, 37 años, superior técnica completa, NSE D, católica, Lima)

“A veces los padres mucho a los niños los queremos transformar en algo que no quiere ser, por ejemplo veo fotos de niños con muñecas y de repente incentiva que un niño se pueda inclinar para el lado femenino porque el niño aprende rápido. Osea el niño puede jugar con lo que quiera pero el papá debe de controlarlo porque sino se puede transformar en homosexual. Cuando un niño juega con muñecas a través de los años, se ve un cambio, se está inclinando al lado femenino, osea a él le está gustando más cosas de mujer que cosas de varón, ya no es un juego, ya es algo muy fuerte. Lo que haría es hablar con sus papás, que se enteren que está pasando, llevarlo al psicólogo, darle tratamiento si es que todavía es posible salvar al niño”

(hombre, 38 años, secundaria completa, NSE D, católico, Lima)

“Cuando una niña juega con una pistola, osea normal; pero si un niño juega con una muñeca, los papás saltan. Los niños deben de tener los juegos bruscos, la represión es más fuerte en los varones por lo mismo del machismo” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE C, agnóstica, Lima)

“más chocaría a los hombres porque una vez le hice una broma a mi tío y le dije porque estaba con la carterita de mi prima que estaba en la mesa y le dije a mi primo de 9 años: “eso lo vas a llevar tú” y me miró como “cómo estás diciendo eso”. Pero yo le estaba bromeando y su papá se molestó y me miró feo y yo ya no dije nada. Yo creo que sería más chocante para los varones porque la mujer es mucho más comprensiva y la mujer o la madre es feliz cuando sus hijos están felices. Antes yo jugaba con las canicas y con el trompo y a mí no me decían nada, y eso no quiere decir del tipo que antes decían de machona o machito ¿no?” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE B, católica Lima)

Por otro lado, algunas participantes indicaron que estos juegos ejercen influencia en la vida adulta de los niños y niñas, esta podría ser positiva al transmitir la cooperación en las tareas del hogar por parte de los hombres. Asimismo, se señaló que la aceptación de juegos no estereotipados se encuentra relacionado a un mayor nivel de educación, mayor nivel socioeconómico y sería mayor en la parte central de la ciudad de Lima.

“Sí influenciarían estos juegos en su adultez porque toman el rol de papá y lo que hacen de niño lo pueden repetir cuando son adultos” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE B, católica, Lima)

“Pienso que lo que se ve en las imágenes es lo común (...) me parece que está bien que el niño aprenda diferenciar a cómo tratar a una mujer y entrar en lo que es el apoyo a la familia. Yo a mi hijo lo hago jugar con muñecas, mi hijo desde chiquito ha jugado con sus muñecas, jugaba a la cocinita. Los niños están inculcados a la unión familiar, el apoyo mutuo” (mujer, 29 años, superior completa, NSE D, cristiana, Huancayo)

“Yo creo que depende de diferentes puntos de la sociedad. Por ejemplo he visto en barrios acomodados jugando a niñas con scooter, menos sobreprotegidas, más aguerridas. Y en otros lados, he visto a niñas más protegidas que ni siquiera juegan con bicicleta” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE C, agnóstica, Lima)

En base a las opiniones de los entrevistados, se observa que existe una marcada restricción, principalmente a los niños, sobre el tipo de juego y juguete utilizado. Se concibe que este entorno lúdico puede generar que el niño presente comportamientos estereotípicamente femeninos y transgreda la polarización entre lo femenino y masculino. En esta línea, Banchs (1996) señala que la violencia intragénero implica agredir a los y las congéneres y esta se transmite a través de la socialización diferenciada de los niños. Por un lado, se presenta el “fantasma de la homosexualidad” donde los hombres se encuentran obligados a demostrar que lo son y son castigados cuando poseen conductas culturalmente femeninas. Asimismo, las principales reproductoras de esta ideología son las mujeres. Esto se evidencia cuando, principalmente las mujeres, señalan que se debe evitar que los niños utilicen juguetes femeninos por el temor a que sean homosexuales en el futuro.

Otro punto a destacar es que aún se concibe que la exhibición de conductas femeninas en los hombres los identifica de inmediato como homosexuales. De la misma manera, se percibe la orientación sexual homosexual como una patología que debe tratarse. Schongut (2012) señala que cualquier desviación de la normativa establecida es señalada como una psicopatología. Entonces, al observar que un hombre performe o presente características femeninas, este es señalado como homosexual. De esta manera, los padres evitan este tipo de juegos en los niños. Ello genera que al crecer estos niños presentes actitudes homofóbicas y puedan violentar a sus congéneres que presenten comportamientos estereotípicamente femeninos. De la misma manera, en la vida adulta genera que no desempeñen tareas asociadas a la feminidad para evitar perder su estatus de hombre. Así Kaufman (1994) indica que la ausencia de los hombres en las tareas domésticas y crianza de los hijos se debe en gran parte a la interiorización en los niños de la masculinidad donde se conciben estas labores como netamente femeninas e inferiores.

La cuarta categoría es referida a los *chistes*, principalmente, aquellos etiquetados como machistas por su contenido. La percepción frente a ellos es que mayormente son

inofensivos, sólo son utilizados para hacer reír a las otras personas, y en algunos casos podrían perjudicar a las mujeres. Sin embargo, las afectarían porque se sentirían aludidas al no cumplir con el rol representado en este chiste, tan sólo dos participantes mujeres señalaron que los chistes machistas reproducen los roles sexistas como la realización de tareas domésticas como obligación para las mujeres y poseen una influencia negativa. Por otro lado, la reacción frente a estos chistes es principalmente de aprobación o no expresar la molestia; e ignorarlos si se está en un grupo con otros hombres.

“Yo he escuchado chistes machistas y nunca los he repetido pero si me he reído. Son chistes que momentáneamente te hacen alegrar y no afectan. Yo apruebo esos chistes porque son graciosos y no me molestaría porque me hacen reír” (mujer, 53 años, superior técnica completa, NSE D, católica, Huancayo)

“Yo creo que podrían afectar a las mujeres por ejemplo supongamos que es una mujer que trabaja, es profesional y le digan que debe estar en la cocina, la deterioran, la bajonean como se dice” (hombre, 56 años, superior incompleta, NSE B, católico, Lima)

En base a lo señalado por los participantes sobre los chistes en los que se reproducen y naturalizan los roles de género así como el rechazo a lo femenino, Fernández (2012) señala que estos generan violencia simbólica al transmitir modelos genéricos de mujeres y hombres. Algunos de ellos tienen como temáticas la belleza, el trabajo doméstico, el noviazgo, entre otros. Asimismo, el chiste al ser un elemento cotidiano, es percibido como inocuo y es menos proclive a ser analizado como método que legitima la inequidad entre los géneros al posicionar lo femenino como objeto de burla y discriminación (Araneda, 2014). Esto corresponde con lo enfatizado por Bourdieu (2000) quien indica que la violencia simbólica es eficaz al operar con sutileza y naturalizando las relaciones de tal manera que las personas oprimidas no opongan resistencia.

Por otra parte, en la investigación llevada a cabo por Araneda (2014) en Chile, identificó que un grupo de mujeres entrevistadas señalaba estos chistes como un elemento generador de malestar. Esto ya que las ubicaba en el polo negativo, es decir el femenino, y al ejercer presión a que cumplan con roles predeterminados como maternidad, labores domésticas, entre otros. Ello también se replicó en el presente estudio donde un pequeño

grupo señaló que estas bromas ejercen mecanismos sutiles de opresión y generan malestar.

La quinta categoría hace referencia a las *frases reproductoras de estereotipos*, particularmente la frase “hacer las cosas como niña”, los participantes señalaron que es utilizada como burla, al expresar que la otra persona es delicada o débil. También, busca motivar a otra persona para que se esfuerce más, pero su principal objetivo es enfadar o molestar, principalmente a otro hombre. Esto al compararlo con una mujer, quien es poseedora de características no valoradas. Entonces, la mayoría de participantes resaltó que la frase posee una connotación negativa al hacer daño a nivel psicológico a la persona que es víctima de este insulto o de esta burla. Sin embargo, fueron pocos los participantes que reconocieron que esta frase afectaba a las mujeres al reproducir roles estereotipados al presentarlas como débiles o situarlas en una posición inferior.

“Cuando digo a alguien que pateas como niña le quiero decir que pateas muy despacio porque a la mujer la calificamos como débil, que no tiene mucha fuerza. He escuchado muchas veces esa frase entre mi grupo de amigos. Yo creo que tiene una connotación neutra, yo creo que no afecta, es como una burla” (hombre, 38 años, secundaria completa, NSE D, católico, Lima)

“De grande ya no dicen pateas como niña sino pateas como cabro y tiene una connotación más negativa es como decirte que eres cobarde o eres engrñado o pareces flaca, es como un insulto de que es cobarde, que no puedes hacer las cosas” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE C, agnóstica, Lima)

“Podría tener una connotación negativa porque le quitas y le puedes poner en duda, nuevamente lo confundes y eso si es repetitivo puede ser bullying, puede haber un cierto riesgo del niño de tomar otro rumbo en su personalidad, le puede afectar psicológicamente, eso también se ha visto, no solo nacen homosexuales, sino también en el camino se pueden hacer o los convierte la misma sociedad o con los mismo juegos, los niños son terribles, no los puedes controlar y hacen bullying o acoso a sus compañeros, más que nada a los más débiles y ellos son los que van a pagar las consecuencias” (hombre, 56 años, superior incompleta, NSE B, católico, Lima)

En correspondencia con lo mencionado por los participantes, Demetriou (2001)

señala que la masculinidad se construye sobre la subordinación de lo femenino y de las otras masculinidades. De la misma forma, Kaufman (1994) indica que la adquisición de la masculinidad hegemónica y subordinadas es un proceso donde es necesaria la supresión de las características asociadas a la feminidad incluyendo emociones, comportamientos y necesidades. Entonces, al relacionar la debilidad como femenina, el señalar a otro hombre como débil implica despojarlo de poder y situarlo en una situación de vulnerabilidad. De la misma manera, se sigue relacionando lo femenino con lo negativo y es situado en una posición inferior intrínseca.

La sexta categoría es la de *cuestionamiento de identidad de género* que se refiere a la objeción realizada por otras personas sobre la feminidad o masculinidad del entrevistado. Se observó que, en un número mayor, las mujeres fueron cuestionadas sobre su feminidad y la mayoría de los hombres participantes del estudio señalaron que su masculinidad no ha sido cuestionada y ante un posible cuestionamiento en el futuro, expresaron que ignorarían estos comentarios. Principalmente se cuestiona la feminidad cuando las mujeres deciden no tener hijos, exhiben menor cuidado personal, no desempeña tareas domésticas, es menos cariñosa, utiliza lenguaje soez y es agresiva. Respecto a la masculinidad, esta es cuestionada cuando los hombres son delicados, son más expresivos y se muestran preocupados por su aspecto físico.

Se debe resaltar que, tanto en mujeres como hombres, se relacionaba la menor expresión de feminidad y masculinidad a la homosexualidad. También se presentó un caso en el que una mujer manifestó que a raíz de las críticas de las otras personas, ella llegó a cuestionar su propia feminidad. Asimismo, algunas de las consecuencias de este cuestionamiento, tanto real como hipotético, son sentimientos negativos como incomodidad, menosprecio, molestia, entre otros.

“Han cuestionado mi feminidad cuando era niña, decían que parecía más hombre que mujer en la forma de comportarme, me entraba por aquí y me salía por allá osea me daba igual. Ahora si me dicen, me sentiría un poquito mal” (mujer, 29 años, secundaria completa, NSE C, cristiana, Huancayo)

“También he visto el caso de hombres femeninos por ejemplo los homosexuales que

eran varones masculinos y se han transformado, es un cambio físico. También hay mujeres masculinas que no les gusta hacer cosas de la casa, se va para el género masculino, no les gusta tener enamorado sino enamorada también en su manera de caminar” (hombre, 38 años, secundaria completa, NSE D, católico, Lima)

“Lo que hace menos masculino a un hombre es que sea muy delicado, que sea escandaloso, básicamente eso porque he visto hombres que se ven muy rudos pero son delicados y son muy sentimentales, no es que yo sea insensible sino que hay otros que son demasiado. (...) Y podría relacionarse a su orientación sexual pero no necesariamente” (hombre, 23 años, superior incompleta, NSE A, católico, Huancayo)

“Siempre han cuestionado mi feminidad (...) entonces también parecía raro porque cuando una persona siente que tú no eres la señorita de acuerdo a lo que dice la sociedad piensa que tú tienes inclinación por las mujeres o eres lesbiana o eres bisexual. Cuando iba por mi casa y antes montaba skate cuando tenía 13 o 14 años, siempre he sido así como un chibolo entonces mi vecina me decía “oye ¿por qué montas skate? Si eso es para hombre” y yo le decía como que no era para hombres sino todos pueden hacer deporte, y ella me dijo “eso no es un deporte, osea pareces un niño” y yo le dije que no importa. Entonces como que la gente piensa que yo por el hecho de hacer cosas que son comunes para los hombres, puedas ser tú lesbiana. A veces yo me ponía a pensar el por qué ¿no?, ¿por qué tienes que ser más femenina?, (...) Igual en el caso de los hombres cuando dicen “oye por qué no juega fútbol” osea mi hermano no juega fútbol y a él lo han tildado de homosexual, le ha afectado un poco y ahora está yendo al psicólogo por eso. Osea a mí antes me incomodaba cuando me preguntaban si era lesbiana, osea porque yo decía “no soy lesbiana”, yo creo que si me molestaba (...) entonces me puse a pensar mucho en las clases sociales, digamos en mí que no soy la chica pituca que ha estudiado en el Villa María jugando futsal y que es normalazo o que juega fútbol y normal, osea es como que me ven así pero si una flaca gringa, normal y puede que no lo relacionen a la homosexualidad, a que sea lesbiana osea puede ser como que “ah, está entrenando”, creo que tiene mucho que ver con las clases.” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE C, agnóstica, Lima)

En general, los participantes relacionan la presencia de características no estereotípicas como aspectos que hacen menos femenina o menos masculino a las mujeres

y hombres respectivamente. Castañeda (2002) indica que en las sociedades machistas, la maternidad es el único factor que brinda un estatus de respeto y enaltece a la mujer. Esto se relacionaría a como muchas participantes señalaron la maternidad como meta de autorrealización así como un factor que hace menos femenina si no se observa un deseo en otra mujer de ser madre.

Por otro lado, la sociedad peruana al ser patriarcal, es también heterosexista, es decir, concibe la homosexualidad como lo abyecto, lo pervertido y lo anormal (Olavarría, 2003). Esto se evidencia cuando al no cumplir una persona con los roles o características esperadas, es señalada como homosexual, el cual es un aspecto que aún denigra y es un factor generador de discriminación por parte de las otras personas. En esta misma línea, Bourdieu (2000) indica que la peor humillación para un hombre es verse convertido en mujer a través de acusaciones de homosexualidad ya que la feminización es una manera de dominar adoptada por los hombres frente a sus congéneres. Asimismo, el cuestionamiento constante a la identidad de género de la persona genera sentimientos como vergüenza o culpabilidad en la persona al haber internalizado el discurso hegemónico (Bourdieu, 2000). Esto se evidencia en la participante que llegó a cuestionar su feminidad y sentirse culpable al no cumplir con lo esperado en las mujeres como la preocupación por el aspecto físico.

La séptima categoría hace referencia a los *medios de comunicación* que actúan como transmisores de los valores culturales de la sociedad. En primer lugar, se resalta la importancia del aspecto físico en la televisión y la publicidad, tanto en las mujeres como en los hombres; esta característica se encuentra asociada al éxito. Asimismo, los participantes resaltaron que, en los últimos años, se han presentado cambios en los medios de comunicación principalmente respecto a la presentación de los hombres quienes se preocupan por el aspecto físico. Otro factor que ha cambiado es la sexualidad de las mujeres que cada vez se presenta de manera más abierta y algunos participantes señalan que esto genera una influencia negativa al presentar relaciones no formales y promover la promiscuidad. Además, señalan que en los programas de tipo reality se presentan casos de violencia entre parejas lo cual también es identificado como un factor de influencia negativa. Por otro lado, algunos participantes identificaron que se presenta una clara objetivación de la mujer en la mayoría de programas y spots publicitarios.

“Las personas piensan que deben tener el físico, la sonrisa, lucir bien, osea tu imagen tiene que ser súper limpia, pulcra para poder ser exitosos. Osea maquillaje obviamente, el bronceado, los músculos, la flaca delgada, las tetas, la cola, todo. Entonces, es algo muy superficial, los mensajes que transmiten los programas como realities show es “para estar aquí, tienes que ser como yo, tienes que estar al 100 en físico y muy poco importa tu inteligencia” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE C, agnóstica, Lima)

“Los hombres que aparecen en la televisión son metrosexuales, osea a mi parecer no me gustan, y yo como tengo un hijo no le inculco eso, veo que son muy preocupados en el cuerpo, que la belleza entra por los ojos, ese es su ideal. (...) Las chicas que aparecen en la televisión son como las barbies, están con las uñitas, las pestañas, que el cuerpo que se hicieron aumentar los pechos, la liposucción, osea todo lo ven por el cuerpo, por la belleza” (mujer, 29 años, superior completa, NSE D, cristiana, Huancayo)

“No son tan buenos sus comportamientos porque muestran peleas de parejas, e influncian de manera negativa en los que ven esos programas. Ven eso y quieren imitarlos porque son personas de bajos recursos y que no tienen estudios superiores. Ellos piensan que imitando eso van a conseguir el éxito. Y he visto a chicos de colegio imitando eso, tanto las mujeres como varones” (hombre, 38 años, secundaria completa, NSE D, católico, Lima)

“En la radio también, he escuchado en radio Exitosa, había un locutor que denigraba a la mujer y decía cómo una mujer puede salir y ganar dinero, entre otras cosas. Osea hablaba mal de la mujer, que las mujeres no podían, que debían dedicarse a su casa, que no deberían estar a cargo de algo, que ellas no pueden, que no saben” (mujer, 29 años, superior completa, NSE D, cristiana, Huancayo)

La mayoría de participantes percibe un cambio en los medios de comunicación y la publicidad en los últimos años. Principalmente respecto a la mayor importancia del aspecto físico, tanto en hombres y mujeres, ya que se ha fortalecido un ideal del cuerpo a nivel mundial, impulsado por la televisión y publicidad. Asimismo, estos modelos remiten un mensaje a los espectadores que la belleza exterior es un medio para acceder al éxito (Pérez-Henao, 2011). Ello se evidencia cuando muchos de los participantes señalaron como

importante poseer diversos atributos físicos que serán herramientas para ser exitosos en los diversos ámbitos.

Por otro lado, se debe resaltar que aún se mantienen patrones de conceptualización de la mujer en los medios de comunicación. Esto resulta fundamental, ya que como señala Muñoz (2004) la mujer es caracterizada como frívola, preocupada por su aspecto físico y como objeto; y su misión es ser bella y atrayente para los hombres. Asimismo, en este entorno se desprecia y ridiculiza a aquellos comportamientos señalados como femeninos. Entonces, esta exposición a roles de género estereotipados genera una imagen distorsionada de la mujer, introyectada incluso por las propias mujeres, e influye en la violencia de género (Ragnedda, 2012). Además, se señaló que los medios de comunicación son transmisores de violencia, principalmente contra la mujer, porque divulgan roles estereotipados sobre las mujeres y hombres y su manera de relacionarse (Vega, 2010). De la misma manera, en estos espacios se trivializa muchas veces la violencia (Penalva, 2002).

Por otra parte, los participantes señalaron no encontrarse de acuerdo con el cuidado por el aspecto físico en los hombres ya que esto se relacionaba con la homosexualidad y la percepción sobre ellos era negativa como modelos para los niños o adolescentes. Ello debido a que estos últimos los perciben como ideales al haber alcanzado el éxito y se produce lo señalado por Bandura (1996) como aprendizaje social. Es por ello que, muchas veces se replican actos violentos contra mujeres o congéneres basados en el sexismo o la percepción de homosexualidad como desviación transmitidos por los medios de comunicación (Penalva, 2002).

Los medios de comunicación como televisión, radio o publicidad, cumplen la función de agentes de socialización y transmiten imaginarios colectivos que legitiman la posición inferior de las mujeres y lo femenino en la sociedad; es decir, reproducen la violencia simbólica (Menéndez-Menéndez, 2014; Araneda, 2014). Asimismo, esta violencia es el punto de partida para otros tipos de violencia como la física. Ya que difunde valores, modelos y normas sociales donde se justifica la superioridad de los hombres y se acrecientan los estereotipos sexistas (Ragnedda, 2012).

La octava categoría es la referida a la *religión* donde se observa principalmente la

fuerte influencia de ella como reforzador de los roles estereotipados de la sociedad. De esta manera, se observa cómo la mujer es relegada a su rol como madre o ama de casa, también es presentada como sumisa, responsable de los quehaceres hogareños y sin posibilidad de expresar su opinión. Los participantes señalaron también que, en los relatos religiosos, los hombres poseen mayor presencia; aunque esto no fue señalado como un aspecto negativo. De la misma manera, se resaltaba que las mujeres se mostraran más obedientes y recatadas. Asimismo, se rescataba que los hombres eran responsables de su familia y no se preocupaban por su aspecto físico. Por otro lado, algunos participantes señalan que las relaciones de género presentadas en los pasajes bíblicos han cambiado, mientras que dos participantes indican que estos papeles aún se mantienen y la mujer aún mantiene su posición inferior en la religión y en la sociedad.

“En la religión, depende de qué religión, por ejemplo en la católica o en la evangelista en realidad donde el hombre es el que debe soportar el hogar y la mujer está de apoyo. La mujer está para los hijos y el hombre está para trabajar trabajar y la mujer está para servir al hombre y hace crecer a los hijos y cuidarlos entonces es tan arcaico. Yo creo que las personas que van a esas iglesias están fuertemente influenciados por que yo siento que la gente que va a la iglesia siento que realmente son los corderos de Dios porque siguen al pie de la letra” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE C, agnóstica, Lima)

“En la religión, el hombre es preponderante en la historia y siguen teniendo preponderancia, por ejemplo no hay cardenal mujer ¿no?, entonces partiendo de ahí, todavía sigue, osea sin ir muy lejos. Todavía no se puede hablar mucho en ese sentido, de repente un día habrá una cardenal mujer. Y si partimos del presenta hacia el pasado, los varones tenían el papel principal” (hombre, 56 años, superior incompleta, NSE B, católico, Lima)

Con respecto a lo señalado por los participantes, en general, se percibe a las instituciones religiosas como transmisoras de los roles de género tradicionales. Asimismo, en ellas se concibe a la mujer como inferior lo que las constituye como reproductoras de violencia simbólica al legitimar esta inferioridad a través de representaciones sociales (Busanello y Steffen, 2014). Siguiendo esta misma línea, Bourdieu (2000) señaló que la

iglesia es una instancia transmisora de valores patriarcales, principalmente, el dogma de la inferioridad natural de las mujeres. Es así que la religión señala que la mujer debe ser obediente, pasiva, sumisa y debe cumplir sus deberes en el hogar para evitar ser castigada. Por otro lado, se presenta a los hombres como proveedores de bienes económicos del hogar. Entonces, se excluye y violenta a quienes no cumplen con estos roles esperados.

Por último, se encuentra la categoría referida a *concepción de violencia simbólica* de género que implica aquella violencia imperceptible y justificadora de otros tipos de violencia como física, verbal y psicológica. La totalidad de participantes desconocía el término y no lo habían escuchado previamente. Entonces, se pidió que pudieran formular una definición en base a la descomposición del constructo, es decir, indicar qué entendían por violencia y simbólico. Mayormente, se asoció la violencia a la agresión hacia otra persona de manera física y psicológica. Respecto a lo simbólico, se señaló que es una representación. Entonces, los participantes pudieron esbozar definiciones de la violencia simbólica señalándola como indirecta, que atenta contra otro al no cumplir los de mandatos sociales y como previa a la violencia física.

Asimismo, los participantes mencionaron algunos ejemplos de lo que ellos comprendían como violencia simbólica. Estos ejemplos se relacionaban principalmente a situaciones en las que se agrede a otras personas por no encajar en los estereotipos masculino y femenino o por desarrollar comportamientos disonantes entre su sexo y género. Se identificaron a los medios de comunicación como la televisión y radio como espacios donde se producen casos de violencia simbólica contra las mujeres y varones.

“Nunca ha escuchado el término de violencia simbólica, me imagino que está vinculado a los estereotipos, osea el tacharte de algo simplemente por tener algunas cualidades, características o costumbres que no están de acuerdo a lo que la sociedad demanda (...)Para mí, la violencia simbólica es todo aquel acto que condena el actuar o ser de otra persona por el hecho de no encajar en el común denominador del deber ser de una persona dependiendo de su sexualidad o su religión o cualquier tipo de categoría. Es una violencia, es el hecho de atacar a alguien por el simple hecho de no encajar” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE C, agnóstica, Lima)

“Sería violencia porque alguien representa algo por ejemplo a un chico en mi colegio lo molestaban por su aspecto físico. Violencia simbólica de género sería que ven a un hombre delicadito y le dicen pateo como hombre o come más o hasta lo pueden excluir, no se sentirían cómodos con él. O también cuando un chico utiliza un polo rosado lo pueden molestar” (mujer, 22 años, superior incompleta, NSE B, católica Lima)

“Sería una violencia muy asolapada o es una violencia que viene desde un tiempo atrás como una herencia. (...) Y esta violencia se encuentra presente en nuestra sociedad igual como se daba hace muchos años atrás, igual se está dando. También se da por los medios de comunicación, sea televisión o radio, pero mayormente la televisión, cuando hacen certámenes de reina de belleza, cuando hay propagandas donde la mujer sale solo como un objeto o una cuestión decorativa, entonces para mí hay una violencia hacia la mujer” (hombre, 55 años, superior completa, NSE B, católico, Huancayo)

“A veces uno porque no es bella en la calle te molestan, he sido mal vista por algún problemita en la cara, te miran unas manchitas, los hombres son así, burlones. Y yo me sentí ofendida porque por ejemplo cuando voy a una fiesta y uno tiene un pequeño defecto como que mi nariz no es perfilada, entonces te señalan y tú como que te sientes un poco mal” (mujer, 53 años, superior técnica completa, NSE D, católica, Huancayo)

El desconocimiento del término y lo que implica la violencia simbólica indica que al ser sutil, imperceptible no es percibida como violencia y que ha sido difundida en entornos académicos, principalmente sociológicos. Sin embargo, los participantes pudieron elaborar su definición al deconstruir el término y esbozar lo que entendían como violencia y como simbólico. Se debe resaltar que en esta etapa, el nivel de instrucción fue un factor promotor y a la vez limitante; debido a que, las personas con un mayor grado de educación, pudieron conceptualizar de mejor manera el constructo y formular ejemplos.

En las definiciones emitidas por los participantes, se conceptualiza a la violencia simbólica como sutil y basada en estereotipos de género donde se excluye o estigmatiza a personas que no cumplen con lo esperado al ser mujeres u hombres (Ortiz-Hernández, 2004). Por ejemplo, cuando se destaca que una mujer es menos femenina por practicar deportes catalogados como masculinos, o el uso de colores concebidos como femeninos por

hombres. Esto genera reproches, amenazas en contra de quienes presentan conductas diferentes a las esperadas; estos reclamos son expresiones de violencia simbólica como lo señalaba Bourdieu (2007) y generan molestia, angustia y vergüenza en las víctimas.

En conclusión, se puede señalar que en la sociedad actual aún se mantiene una visión binaria del género donde se atribuyen determinadas cualidades y deberes a las mujeres y hombres en base a su sexo biológico. Asimismo, se observa que aún se concibe la posición inferior de la mujer y ella se justifica en base a características biologizadas. Por otro lado, se evidencia cómo se produce la violencia intragénero cuando una persona no cumple con los roles esperados basados en el sexo asignado al nacer. Principalmente en el caso de los hombres, se relaciona el no cumplimiento de la normativa con la homosexualidad, la cual aún constituye un elemento de estigmatización y humillación. Es así que existe una prohibición, aún mayor en el caso de los hombres, a performar de manera disonante al sexo biológico asignado.

Por otra parte, la violencia simbólica presente y transmitida mediante chistes, frases como “hacer las cosas como niña”, medios de comunicación y religión; es sutil y las personas no poseen una visión crítica frente a ella. Todas estas expresiones de violencia se encuentran naturalizadas y tan sólo un pequeño número de participantes, influenciados por la instrucción recibida u otras variables, las reconocen como violentas y sustentadoras del orden patriarcal. Sin embargo, aún el término de violencia simbólica en sí es desconocido y no evidente en el cotidiano para todos los participantes.

Con respecto a las limitaciones y sugerencias con respecto al presente estudio, se debe mencionar que el mayor número de mujeres participantes es un factor que pudo brindar una perspectiva sesgada. Asimismo, otro factor limitante podría ser el sexo de la entrevistadora que pudo haber generado que, principalmente los hombres participantes, emitan comentarios positivos y estereotipados respecto a las mujeres. Por otro lado, se debe considerar que al ser, la violencia simbólica, un constructo poco estudiado; no se contaban con investigaciones previas o referencias previas para la elaboración de la guía de entrevista; esta fue elaborada en base a la revisión bibliográfica.

En base a lo señalado, para futuras investigaciones, se recomienda realizar

entrevistas a un mayor número de personas, así como homogenizar la muestra en base a variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el nivel socioeconómico, entre otras. Además, se recomienda que un entrevistador hombre, debidamente capacitado, pueda realizar las entrevistas a sus congéneres. Por último, se sugiere que se realicen entrevistas con población rural ya que esto permitiría una visión más general de cómo se produce la violencia simbólica en contextos donde el índice de violencia de género es mayor.





Estudio 2

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por un 50.4% ($N=68$) de hombres y un 49.6% ($N=67$) de mujeres cuyas edades fluctuaron entre los 18 y 60 años ($M=31.18$, $DE=13.84$). De estos participantes, el 49.6% y el 50.4% residían en Lima y Huancayo respectivamente. Se debe resaltar que el 34.8% de ellos nació en Lima, el 46.7% en Huancayo y el 18.5% en otras ciudades. Además, el 2.9% contaba con primaria completa; el 37.8%, secundaria completa; el 23.7%, superior técnica; el 33.3%, superior universitaria y el 2.2% con postgrado. Respecto al estado civil, el 71.1% eran solteros, el 23% eran casados o convivientes y el 6% eran separados o viudos. Por otro lado, el 51.1% de ellos eran dependientes, el 38.5% eran independientes y el 10.4% se encontraban desempleados. Asimismo, el 73.3% se identificaban como católicos; el 5.2% como evangélicos; el 13.3%, agnósticos y el 8.1% señalaron otras religiones. Con respecto a su nivel socioeconómico, el 16.3% se encontraban en el nivel bajo, el 61.5% en el medio y el 22.2% en el alto.

Esta muestra fue no probabilística intencional y se accedió a ella a través de personas conocidas, asistiendo a lugares concurridos como parques, centros comerciales, entre otros. También se les comunicó que las encuestas eran anónimas, los datos serían utilizados sólo para la presente investigación y podían retirarse en cualquier momento. Finalmente, se les entregó un consentimiento informado (ver Anexo D) donde manifestaron su voluntad de participar en el estudio.

Medición

Inventario de Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996). El ASI, por sus siglas en inglés, es un inventario que comprende 22 enunciados referidos a creencias respecto a los roles de la mujer y el hombre en la sociedad. Permite evaluar tanto el sexismo hostil (“*Las mujeres buscan ganar poder manipulando a los hombres*”) como el sexismo benevolente (“*Las mujeres deberían ser queridas y protegidas por los hombres*”). La opción de respuesta es una escala Likert del 1 al 6 (1= Totalmente en desacuerdo y

6=Totalmente de acuerdo). La versión que se utilizará será la adaptación chilena de la escala realizada por Cárdenas, Lay, González, Calderón y Alegría (2010) que reportó altos niveles de confiabilidad como $\alpha = 0.84$ para la escala total; y de $\alpha = 0.74$ y $\alpha = 0.85$ para las subescalas de sexismo benévolo y hostil respectivamente. En el presente estudio, se obtuvieron altos niveles de confiabilidad para la escala total ($\alpha = .91$) y para las subescalas de sexismo benévolo ($\alpha = .87$) y hostil ($\alpha = .87$).

Escala de Pensamientos Patriarcales (Yoon, et. al., 2015). Esta escala PBS, por sus siglas en inglés, se encuentra compuesta por 35 ítems que buscan identificar la presencia de pensamientos propios del patriarcado respecto a tres niveles: micro, meso y macro. La escala cuenta con un formato de respuesta tipo Likert del 1 al 6 (1=Completamente en desacuerdo, 6=Completamente de acuerdo) donde un puntaje alto es comprendido como la mayor aprobación de pensamientos patriarcales. Este instrumento cuenta con tres factores: Poder Institucional de los Hombres (“*Los hombres deberían liderar la política nacional*”), que mide los pensamientos sobre la autoridad y liderazgo de los hombres en los niveles macro y meso; Inferioridad Inherente de las Mujeres (“*Los hombres son biológicamente más inteligentes que las mujeres*”), estatus subordinado, restricción o exclusión de los diversos roles sociales; y Roles de Género Domésticos (“*Las mujeres deben ser más responsables de las tareas domésticas que los hombres*”), percepción sobre los roles de la mujer y el hombre en la familia.

Esta escala fue adaptada al contexto peruano en la presente investigación (ver Anexo E) mediante un análisis de consistencia interna así como por una revisión de expertos. Se debe indicar que el instrumento presenta altos niveles de confiabilidad, en los diversos estudios, en el rango de $\alpha = 0.76$ y $\alpha = 0.97$. Esto se replica en el presente estudio donde se obtuvo alto nivel de confiabilidad de escala total ($\alpha = .97$). También los factores de la escala presentaron altos niveles de confiabilidad: poder institucional de los hombres ($\alpha = .93$), inferioridad inherente de las mujeres ($\alpha = .93$) y roles de género domésticos ($\alpha = .96$).

Escala de Violencia Simbólica. Este instrumento (ver Anexo F) fue elaborado en base a los resultados obtenidos en el estudio cualitativo presentado previamente. Esta escala se encuentra compuesta por 40 ítems con una opción de respuesta de tipo Likert con puntuaciones desde el 1 al 4 (1=Totalmente en desacuerdo y 4=Totalmente de acuerdo).

Una alta puntuación en esta escala se asocia a un alta aceptación de expresiones de violencia simbólica tanto inter como intra género. La escala cuenta con tres subescalas: aspectos internalizados (“*El rol principal de la mujer es ser madre*”), aspectos interpersonales (“*Los hombres delicados son poco masculinos y gays*”) y aspectos externos (“*Las mujeres delgadas y altas son más exitosas*”). Esta escala contó con un alto nivel de confiabilidad en la escala total ($\alpha = .94$) y en sus subescalas: aspectos internalizados ($\alpha = .93$), aspectos interpersonales ($\alpha = .89$) y aspectos externos ($\alpha = .79$).

Ficha de datos sociodemográficos. Se utilizó una ficha (ver Anexo G) con el propósito de recopilar datos sociodemográficos como la edad, el grado de instrucción, la ocupación, la ciudad de residencia, la ciudad de origen, el estado civil, la religión y el nivel socioeconómico.

Procedimiento

Se realizó la adaptación del instrumento que mide pensamientos patriarcales. Para ello, se realizó la traducción de la escala por un grupo de personas, ellas discutieron sobre la redacción de cada ítem. Luego, se realizó la traducción inversa por parte de una persona nativa del inglés. Asimismo, un grupo de expertos en el tema revisaron los ítems. Posteriormente, se ejecutaron aplicaciones piloto de la escala para poder conocer si la redacción de cada ítem era comprendida. De esta manera, se obtuvo la escala adaptada al contexto peruano. Además, se aplicaron otros dos instrumentos, la versión chilena de la escala de sexismo ambivalente y el instrumento ad hoc de violencia simbólica.

Análisis de datos

Se realizaron pruebas de normalidad para conocer la distribución de los puntajes. Además, se analizó la confiabilidad de las escalas y sus dimensiones. Luego, se obtuvieron los estadísticos descriptivos y de contraste según las variables sociodemográficas de acuerdo con los objetivos planteados. Asimismo, se realizaron correlaciones entre las variables de estudio. Para el procesamiento y análisis de estos datos, se utilizó el programa IBM SPSS Statistics v.23.



Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos respecto a los constructos utilizados y los objetivos de la investigación. En primer lugar, se presentarán los análisis respecto a la escala adaptada y a la escala creada para el presente estudio. En segundo lugar, se analizará el objetivo específico en donde se evalúa los constructos de acuerdo a los datos sociodemográficos de los participantes. Por último, se analizará el objetivo general de esta investigación, que consiste en ver la relación entre los tres principales constructos.

Análisis factorial exploratorio de la escala de Pensamientos Patriarcales

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de la adaptación del PBS. Con el propósito de saber si la Patriarchal Beliefs Scale (PBS) traducida al español y aplicada a la muestra, mide con precisión el constructo de pensamientos patriarcales, se realizó una prueba de confiabilidad sobre los datos obtenidos ($\alpha = .97$). Asimismo, se analizaron las confiabilidades de sus tres áreas: Poder Institucional de los Hombres ($\alpha = .93$), Inferioridad Inherente de las Mujeres ($\alpha = .93$) y Roles de Género Domésticos ($\alpha = .96$)

Para evaluar la validez de la prueba se realizó un análisis factorial exploratorio ya que se trata de una adaptación hecha por primera vez en el Perú y por tanto no existe evidencia teórica como para realizar un análisis factorial confirmatorio con las tres áreas utilizadas en la prueba original. Asimismo, se seleccionó el método de extracción de componentes principales a fin de estimar las saturaciones de las variables entre los factores. La elección de dicho método se debe al propósito de explicar la varianza total y detección de factores latentes. Además, se empleó la rotación Oblimin; dado que este tipo de rotación permite obtener la matriz de configuración rotada y la matriz de patrón. Ambos métodos, tanto el de extracción como el de rotación, fueron empleados por los autores del PBS para interpretar los datos; por eso se tomó la decisión de utilizarlos en el presente estudio pues se procura mantener las mismas características del estudio inicial.

La medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkinel (KMO) dio como resultado un .92, por lo que se confirma que la correlación entre los pares de variables puede ser explicadas por otras; mientras la prueba de Esfericidad de Barlett arrojó un resultado de 4500.28 con una significación de .00, de modo que se podría rechazar la

hipótesis nula, la cual indica que no existirían correlaciones significativas entre las variables. Los resultados obtenidos en esta investigación muestran la pertinencia del uso del análisis factorial.

Asimismo, se debe mencionar que la distribución de ítems en las áreas varió (ver Tabla 1). Los ítems 21 y 23 originalmente correspondían a la subescala de Inferioridad Inherente y pasaron a formar parte de la subescala de Roles de Género Domésticos. De la misma forma, los ítems 22 y 24 pasaron a formar parte de la subescala de Inferioridad Inherente.

Tabla 1

Factores de la Escala de Pensamientos Patriarcales

<i>Ítems</i>	Poder Institucion al de los Hombres	Inferiorida d Inherente de las Mujeres	Roles de Género Domésticos
En el trabajo, yo tendría más confianza en un jefe hombre que en una jefa mujer	.581		
Me siento más cómodo(a) con hombres que dirigen grandes empresas en lugar de mujeres	.732		
Me sentiría más cómodo(a) si un hombre dirigiera la economía del país	.759		
Me sentiría más seguro(a) con un presidente hombre que con una presidenta mujer	.811		
Los hombres deberían liderar la política nacional	.827		
Es importante que los hombres tomen las grandes decisiones que afectarán a mi país	.762		
Los hombres, y no las mujeres, deberían officiar misas	.638		
Los hombres deben ser los encargados de tomar las decisiones municipales	.862		
Las empresas deben estar dirigidas por hombres	.852		
Los hombres serían gerentes más competentes de instituciones financieras	.835		
Los hombres deberían liderar las reuniones de la comunidad	.780		
Los roles de poder que los hombres interpretan en la televisión y películas reflejan cómo la sociedad debe funcionar	.661		
Se les debería pagar menos a las mujeres por realizar el mismo trabajo que los hombres			.837

Los bancos no deben dar préstamos a las mujeres	.842
Las mujeres no pertenecen a la fuerza laboral	.869
Es aceptable que un hombre reprima físicamente a su mujer	.896
El lugar de una mujer en la comunidad debería ser mayormente en el trabajo voluntario	.749
Las mujeres tienen menos capacidad que los hombres para manejar el dinero	.760
Los compañeros hombres deben tener mayor voz en el trabajo	.738
Las chicas dan menor utilidad a la educación formal que los chicos	.644
La policía no debe intervenir en las disputas entre esposo y esposa	.421
El hombre tiene derecho a tener sexo con su esposa aún cuando ella no quiera	.697
Las carreras de las mujeres deben estar limitadas a los trabajos tradicionalmente femeninos	.753
Los hombres son biológicamente más inteligentes que las mujeres	.723
El hombre debe ser el sostén de la familia	.775
Limpiar es mayormente el trabajo de la mujer	.864
Cocinar es mayormente el trabajo de la mujer	.859
El hombre debe ser quien discipline a los niños	.866
La mujer debe ser la que se encargue de la crianza de los niños y niñas	.811
El hombre debe controlar las finanzas del hogar	.776
La mujer debe realizar las tareas domésticas	.871
El hombre es el jefe del hogar	.812
El hombre debe establecer las normas del hogar	.797
Las mujeres deben ser más responsables de las tareas domésticas que los hombres	.836
La mujer debe ser la principal cuidadora de los niños	.840

Análisis factorial exploratorio de la escala de Violencia Simbólica

Se efectuó un análisis factorial exploratorio ($KMO = .838$, $p < .001$). El método de extracción fue el de componentes principales y el método de rotación fue Varimax. Como resultado de este análisis factorial se obtuvieron tres factores que explican el 44.74% de la varianza (ver tabla 2).

El primer componente fue denominado Aspectos Internalizados. Este factor agrupa 19 ítems referidos a aquellas características y deberes de las mujeres y hombres en la

sociedad, que han sido normalizadas y son consideradas innatas. Este factor explica un 30.11% de la varianza total y presentó un alto nivel de confiabilidad ($\alpha = .93$). El segundo factor fue denominado Aspectos Interpersonales y hace referencia a las conductas que deben exhibir las mujeres y hombres para evitar que su feminidad y masculinidad, respectivamente, sea cuestionada y relacionada con la homosexualidad principalmente. Este factor se relaciona mayormente a la violencia intragénero, agrupa 14 enunciados, explica un 8.63% de la varianza total y presentó un alto nivel confiabilidad ($\alpha = .89$). Por último, se encuentra el tercer factor llamado Aspectos Externos donde se encuentran los discursos transmitidos por medios de comunicación, religión y otros sobre los hombres y mujeres. Este factor se encuentra compuesto por 7 ítems, explica el 5.99% de la varianza total y presentó una aceptable confiabilidad ($\alpha = .79$).

Tabla 2

Factores de la Escala de Violencia Simbólica

<i>Ítems</i>	Aspectos Internalizad os	Aspectos Interperson ales	Aspectos Externos
Las mujeres son por naturaleza femeninas	.664		
Los hombres son por naturaleza masculinos	.745		
Las mujeres son por naturaleza delicadas	.740		
Los hombres son más fuertes por naturaleza	.656		
Las mujeres son más débiles que los hombres	.554		
Los hombres son violentos por naturaleza	.548		
El hombre debe ser el jefe del hogar	.647		
Los hombres son responsables de mantener económicamente a su familia	.726		
Las mujeres. además de su trabajo. deben ser responsables de su hogar	.578		
La mujer es la principal responsable de la crianza de los hijos	.715		
La mujer debe atender al esposo	.574		
Los hombres tienen que ser protectores	.570		
El hombre debe ser más caballero con las mujeres	.592		
Las mujeres son cariñosas	.565		
El rol principal de la mujer es ser madre	.700		
Una mujer se realiza cuando es madre	.579		
La mujer es el complemento y apoyo del hombre	.615		
La mujer se encuentra limitada por su fuerza a desarrollar algunas ocupaciones	.498		

Las mujeres deben preocuparse por su aspecto físico para ser femeninas	.448	
Las lesbianas son mujeres poco femeninas		.510
Los hombres delicados son poco masculinos y gays		.539
Los hombres que se preocupan por su aspecto físico son gays		.614
Una mujer que juegue fútbol es menos femenina		.593
A un hombre de verdad le tiene que gustar el deporte		.595
Si cuestionan mi masculinidad/feminidad me están diciendo gay/lesbiana		.646
Me sentiría mal si alguien dice que no soy masculino/femenina		.711
Una persona no puede ser masculina y femenina		.651
Los niños no pueden jugar con muñecas		.683
Si un niño juega con muñecas es más probable que pueda ser gay		.713
Los juegos de la niñez influyen en el comportamiento cuando se llega a la adultez		.572
Me preocupa cuando un hombre/niño actúa como una mujer/niña		.684
Los chistes relacionados con los roles masculino o femenino son inofensivos		.528
Repito los chistes relacionados con los roles masculino o femenino que escucho		.412
El aspecto físico influye en el éxito		.674
Las mujeres delgadas y altas son más exitosas		.624
Lo que más valoran los hombres en las mujeres es el atractivo físico		.427
La frase “hacer las cosas como niña” implica hacer las cosas de mala manera o con poca fuerza		.524
En la religión. la mujer se dedica sólo al hogar. los hijos y el esposo		.710
En la religión. el hombre es el líder		.691
Para tener éxito en los medios de comunicación. debo preocuparme por mi aspecto físico		.655

Objetivo general y específicos

De acuerdo a lo planteado en el objetivo general de la presente investigación se buscó conocer la relación entre los pensamientos patriarcales, las actitudes sexistas ambivalentes y la violencia simbólica. En el análisis de correlación de los datos obtenidos, el constructo pensamientos patriarcales estableció correlaciones significativas grandes y

directas con sexismo ambivalente. En cuanto a la relación respecto a violencia simbólica, también fue alta y directa (ver Tabla 3).

Tabla 3

Correlaciones entre pensamientos patriarcales, sexismo ambivalente y violencia simbólica

	1	2	3
1.Pensamientos Patriarcales	--		
2.Sexismo Ambivalente	.70*	--	
3.Violencia Simbólica	.58*	.74*	--

*p<.01

Por otro lado, se debe indicar que las correlaciones entre las diferentes subescalas fueron mayormente altas como se presenta en la siguiente tabla (ver Tabla 4).

Tabla 4

Correlaciones entre pensamientos patriarcales, sexismo ambivalente y violencia simbólica

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1.Pensamientos Patriarcales	--										
2. Poder Institucional de los Hombres	.79*	--									
3. Inferioridad Inherente de las Mujeres	.83*	.56*	--								
4. Roles de Género Domésticos	.92*	.57*	.72*	--							
5. Sexismo Ambivalente	.58*	.49*	.40*	.56*	--						
6. Sexismo Benévolo	.57*	.45*	.42*	.58*	.91*	--					
7. Sexismo Hostil	.47*	.44*	.29*	.42*	.86*	.59*	--				
8. Violencia Simbólica	.70*	.52*	.53*	.70*	.74*	.71*	.61*	--			
9. Aspectos Internalizados	.69*	.50*	.54*	.69*	.64*	.68*	.46*	.57*	--		
10. Aspectos Interpersonales	.49*	.39*	.35*	.49*	.70*	.57*	.61*	.79*	.55*	--	
11. Aspectos Externos	.37*	.30*	.22*	.38*	.46*	.35*	.47*	.63*	.37*	.40*	--

*p<.01

Con respecto al primer objetivo específico, se establecieron diferencias significativas según sexo en pensamientos patriarcales donde las puntuaciones fueron mayores en los hombres (Mdn=72.00/SD=30.89 frente a Mdn=61.00/SD=29.05).

Asimismo, sólo en la subescala de Poder Institucional de los Hombres se encontró que los hombres reportaron una mayor puntuación y esta diferencia fue significativa ($Mdn=27.50/SD=11.50$ frente a $Mdn=24.00/SD=9.13$). Además, se puede apreciar que se encontraron diferencias significativas en la variable sexismo ambivalente según sexo donde los hombres presentaron mayores puntajes ($M=75.43/SD=22.29$ frente a $M=64.76/SD=19.18$). De la misma manera, la puntuación fue significativamente mayor en la subescala de sexismo hostil en el grupo de hombres participantes ($M=39.29/SD=11.44$ frente a $M=31.25/SD=10.04$). Por otro lado, respecto a la variable violencia simbólica, se encontraron diferencias significativas sólo en el área de aspectos interpersonales según sexo donde los hombres reportaron mayores puntajes ($Mdn=31.00/SD=6.35$ frente a $Mdn=28.00/SD=6.79$).

Con respecto a la edad, se dividieron a los participantes en tres grupos etarios etiquetándolos como adultos jóvenes (18-24), adultos medios (25-40) y adultos tardíos (41-60). En la primera variable, pensamientos patriarcales, se encontró que las personas de mayor edad tanto adultos tardíos ($M=91.33/SD=37.01$) y medios ($M=76.68/SD=32.70$) puntuaron significativamente más alto que los adultos jóvenes ($M=61.09/SD=18.00$). Esta misma situación se replicó en las áreas de la escala de pensamientos patriarcales. En el constructo sexismo ambivalente, se encontró que los adultos tardíos ($M=107.52/13.47$) y medios ($M=98.76/14.66$) evidenciaban significativamente mayores puntajes frente a los adultos jóvenes ($M=87.62/SD=16.40$). Los resultados de los análisis en las áreas de sexismo benévolo y hostil manifestaron también diferencias significativas, donde las personas de mayor edad presentaban puntajes más altos en comparación con los más jóvenes. Por último, se evidenciaron diferencias significativas en violencia simbólica entre los grupos etarios donde los adultos tardíos ($M=107.52/13.49$) y adultos medios ($M=98.76/SD=14.66$) presentaban puntajes más altos frente a los adultos jóvenes ($M=87.62/SD=16.40$). Ello se replica en las subescalas de violencia simbólica.

Por otro lado, se encontraron diferencias significativas en todos los constructos respecto a la ciudad de residencia. En primer lugar, se debe mencionar que las personas residentes de Huancayo ($Mdn=77.00/SD=31.59$) evidenciaron puntajes significativamente más altos frente a los residentes de Lima ($Mdn=62.00/SD=27.59$) respecto a los pensamientos patriarcales. De la misma manera, en la ciudad de Huancayo se reportaron

mayores puntajes en las áreas del constructo. En segundo lugar, los residentes de Huancayo ($M=76.06/SD=17.11$) evidenciaron diferencias significativas y mayores frente a los ciudadanos de Lima ($M=64.12/SD=23.68$) en la variable sexismo ambivalente. Ello se replicó en las subescalas de sexismo benévolo y hostil. Por último, cabe señalar que también se presentaron diferencias significativas entre los puntajes de los residentes de ambas ciudades en violencia simbólica, las personas que residen en Huancayo ($M=99.68/SD=12.76$) puntuaron más alto en comparación con Lima ($M=90.84/SD=20.12$).

Respecto al nivel de instrucción, se puede señalar que en la escala de pensamientos patriarcales, se presentan diferencias significativas donde las personas con inicial y primaria completa ($M=111.75/SD=41.17$) obtuvieron mayores puntajes frente a los de superior universitaria completa ($M=68.73/SD=26.14$). Además, se debe mencionar que se observó que también las personas con superior técnica completa ($M=78.41/SD=39.67$) presentaron mayores puntajes frente a los de universitaria completa ($M=68.73/SD=26.14$). Ello se replicó en las subescalas de Inferioridad Inherente de las Mujeres y Roles de Género Domésticos. Por otra parte, respecto a violencia simbólica, se reportaron diferencias significativas en el área de Aspectos Internalizados donde las personas con primaria completa ($M=59.00/SD=12.36$) puntuaban más alto en comparación con superior universitaria completa ($M=44.81/SD=9.53$), aunque superior universitaria técnica ($M=48.59/SD=9.64$) presentaba mayores puntajes frente a la universitaria.

En cuanto al estado civil, se presentan puntajes mayores y significativos en el grupo de los casados/convivientes ($M=93.94/SD=30.15$) frente a los solteros ($M=62.26/SD=20.29$) en el constructo pensamientos patriarcales. Esta situación se replica en las subescalas de pensamientos patriarcales. Asimismo, en la variable sexismo ambivalente, las personas que se encuentran casadas o conviven ($M=83.87/SD=17.97$) presentan puntajes significativos y altos en comparación con los solteros ($M=65.01/SD=20.00$). Ello se produce de la misma manera con el sexismo benévolo y hostil. Además, en violencia simbólica, los casados/convivientes ($M=107.32/13.18$) puntúan más alto y de manera significativa en comparación con los solteros ($M=89.76/SD=15.58$). Este fenómeno se produce de la misma manera con las áreas de aspectos internalizados e interpersonales.

Por otro lado, se reportaron puntajes significativamente diferentes y altos en el

grupo de personas que señalaron tener una ocupación independiente ($M=82.04/SD=32.13$) frente a los dependientes ($M=65.33/SD=27.69$) en pensamientos patriarcales. Ello se replica en las áreas de inferioridad inherente de las mujeres y roles de género domésticos. En la escala de sexismo ambivalente, también se presentan diferencias donde los independientes ($M=77.13/SD=17.30$) presentan mayores puntajes que los dependientes ($M=66.99/SD=22.39$) y desempleados ($M=59.64/SD=23.65$). Tan sólo en la subescala de sexismo benévolo se presentan diferencias significativas entre independientes ($M=39.48/SD=10.46$) y dependientes ($M=32.42/SD=12.25$). Por último, los puntajes en violencia simbólica también son mayores en el grupo de independientes ($M=102.04/SD=15.28$) frente a dependientes ($M=91.16/SD=16.86$).

Se debe mencionar que en lo concerniente a la ciudad de origen, se encontraron sólo diferencias significativas en la subescala de sexismo benévolo, donde se reportaron mayores puntajes en las personas que nacieron en Huancayo con respecto a Lima ($Mdn=38.00/SD=11.15$ frente a $Mdn=30.00/SD=12.83$). Respecto a la religión, se encontraron diferencias significativas en el área de roles de género domésticos donde los católicos ($M=28.66/SD=15.66$) puntuaban más alto que los agnósticos ($M=20.94/SD=6.62$). Así también, las personas evangélicas ($M=54.00/SD=10.41$) presentan mayores puntajes en el área de aspectos internalizados de violencia simbólica frente al grupo de agnósticos ($M=40.39/SD=9.16$).

Por último, se encontraron diferencias significativas según el nivel socioeconómico. Una de ellas es la reportada en el área de inferioridad inherente de la mujer donde las personas de bajo nivel socioeconómico ($M=21.77/SD=10.42$) puntúan más alto frente a las personas con una situación económica alta ($M=15.13/SD=7.65$). De igual manera, en el área de sexismo benévolo, las personas con menores ingresos ($M=41.05/SD=8.70$) puntúan significativamente más alto que las personas con niveles socioeconómicos medio ($M=34.77/SD=12.60$) y alto ($M=30.43/SD=12.23$). Ello también se produce en el constructo violencia simbólica, donde las personas con una posición socioeconómica alta ($M=86.97/SD=18.81$) puntúa menos que las personas pertenecientes al nivel económico bajo ($M=97.86/SD=12.23$). Ello se replica en el área de aspectos internalizados donde a mayor nivel socioeconómico, menores son los puntajes reportados.



Discusión

En primer lugar, se discutirá la relación entre los pensamientos patriarcales, las actitudes sexistas ambivalentes y la violencia simbólica, de acuerdo a la revisión teórica y los resultados que se obtuvieron en la muestra del presente estudio conformada por residentes de las ciudades de Lima y Huancayo con edades entre los 18 y 60 años. Luego se examinarán los resultados obtenidos acerca de los objetivos específicos. Finalmente, se indicarán las limitaciones del presente trabajo así como las sugerencias para futuras investigaciones que aborden los constructos.

Se ha encontrado una relación directa y alta entre los pensamientos patriarcales, el sexismo ambivalente y la violencia simbólica. Esto podría deberse a que los constructos se aproximan a los imaginarios colectivos propios de una sociedad patriarcal. Este sistema de dominación regula las relaciones de poder entre hombres y mujeres, escindiéndolas y reconociendo lo masculino como superior (Marugán y Vega, 2002). Con respecto a la relación entre el sexismo y la violencia simbólica, Lamas (1998) señala que el sexismo despliega su poder cotidiano mediante la violencia simbólica. Es decir, estos actos violentos buscarán, a través de reproches o exclusión, que las personas cumplan con las normas sexistas.

Por otra parte, la estructura patriarcal representa una base simbólica violenta donde se excluye a las mujeres y a lo femenino (Femenías y Soza, 2009). En esta misma línea, Young (1983) indica que la dominación masculina se encuentra en diversos niveles como en el plano ideológico del patriarcado, evidenciado en los pensamientos patriarcales. En este ámbito se aprisiona tanto a varones como a mujeres y algunas de sus manifestaciones son la identidad maternal de las mujeres y la agresividad de los hombres. Es decir, este aprisionamiento se produce cuando la persona internaliza estos mandatos y se produce malestar cuando no se puede cumplir con ellos.

Con relación al primer objetivo específico, se hallaron diferencias significativas en pensamientos patriarcales según sexo donde los hombres puntuaron más alto en la escala total. Esto se replica, ya que en la investigación realizada por Yoon et al. (2015), se reportaron mayores puntajes por parte de los hombres. De la misma manera, ellos

presentaron mayores puntajes en la subescala de poder institucional de los hombres. Lo encontrado refleja el patriarcado existente en la sociedad peruana; además, al ser los hombres quienes puntúan más alto, nos indica que ellos reconocen su hegemonía por sobre las mujeres, buscan institucionalizar y mantener su poder ocupando puestos altos en entidades gubernamentales y privadas. Además, esto se evidencia con el bajo porcentaje de mujeres en puestos de poder en el Estado o empresas; o con la brecha salarial respecto a los hombres. Es así que la relación entre el ingreso promedio de las mujeres comparado con el de los hombres es de 70.3% a nivel nacional, 71.3% en Lima y 61.2% en Junín (INEI, 2015).

Asimismo, se debe señalar que no se encontraron diferencias significativas según sexo en las subescalas de inferioridad inherente de las mujeres y roles de género domésticos. Con respecto a la primera subescala, se podría resaltar que no se presentaron diferencias ya que las propias mujeres se conciben como inferiores debido a un proceso de interiorización y naturalización de la estructura patriarcal (Blanco, 2009). De la misma manera, no se presentan diferencias en roles de género domésticos porque aún se mantienen y transmiten los deber ser de las mujeres como cuidadora de hijos, encargada de tareas domésticas y los hombres como proveedores y jefes de hogar (Yoon et al., 2015).

Por otro lado, se presentaron diferencias significativas en sexismo ambivalente según sexo donde los hombres obtuvieron puntajes más altos. Esto apoya lo presentado en otros estudios como el de Lameiras y Rodríguez (2003) donde también los hombres presentaron mayores puntajes frente a las mujeres. Lo que evidencia que ellos manifiestan sentimientos ambiguos, tanto de agrado y antipatía, hacia las mujeres. Asimismo, se reportaron mayores puntajes significativos en sexismo hostil en los hombres, esto corrobora lo encontrado previamente (Cárdenas et al., 2010; Garaigordobil y Aliri, 2013; Cruz et al., 2005). Esto indicaría que los hombres participantes, en mayor número, conciben a la mujer como incompetente, adversaria y manipuladora. Y con respecto a la no diferencia en sexismo benévolo, se podría indicar que tanto mujeres como hombres perciben a la mujer como poseedora de características “positivas”, aunque relacionados al estereotipo, como pureza, generosidad pero a la vez debilidad y con la necesidad de protección de un hombre. Asimismo, dentro del sexismo benévolo, se concibe que tanto mujer como hombre son

complementarios por lo que necesitan de una pareja heterosexual para lograr la autorrealización (Cárdenas et al., 2010).

En relación al sexo y la violencia simbólica, se observa que no se presentan diferencias significativas. Ello evidenciaría que se da en el mismo grado tanto en hombres como mujeres al legitimar el sistema patriarcal. Por otra parte, se reportaron diferencias significativas en el área de aspectos interpersonales donde los hombres presentaron puntajes mayores. Se debe resaltar que esta área se encuentra más relacionada a la violencia simbólica intragénero, principalmente a la homosexualidad como factor de menor masculinidad y feminidad en hombres y mujeres respectivamente. Entonces la mayor puntuación por parte de los hombres se corresponde con lo señalado por Banchs (1996) como el “fantasma de la homosexualidad”, es decir, se evidencia que los hombres han sido socializados para demostrar que son hombres por lo que se encuentran prohibidas la exhibición de conductas y características femeninas. Asimismo, se relaciona al temor de ser señalado como homosexual que aún posee una connotación negativa y estigmatizadora.

Por otra parte, los participantes de mayor edad presentan puntajes más altos y significativos en comparación con los más jóvenes en la escala de pensamientos patriarcales. Ello replica lo hallado previamente en investigaciones como las de Yoon et al. (2015) y Ahmad, Riaz, Barata y Stewart (2004). De la misma manera, en la investigación llevada a cabo por Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005), se reportó que a mayor edad se presentaba un mayor grado de estereotipo respecto a roles de la mujer y el hombre en la sociedad, el hogar y las relaciones entre ellos. Esto se debería a que las personas de mayor edad se muestran más cerradas a cambios en la sociedad, principalmente, aquellos sobre los papeles de la mujer y el hombre; influenciados por la educación y el contexto en el que crecieron.

Respecto al sexismo ambivalente, se presentaron mayores y significativos puntajes en las personas de mayor edad. Esto refleja lo hallado en otras investigaciones como la de Garaigordobil y Aliri (2013) donde se reportó un incremento del sexismo en base a la edad, principalmente en los mayores de 54 años. Como se mencionó previamente, esta percepción tanto negativa como positiva e idealizadora de la mujer en función al cumplimiento de los roles esperados, se presenta de mayor manera en los adultos de mayor

edad influenciada por la socialización primaria así como el contexto en el que crecieron. Asimismo, la violencia simbólica también reportó diferencias significativas según la edad, esto podría indicar que las personas con mayor edad se ven influenciadas por el aprendizaje que tuvieron sobre la estructura patriarcal y poseen una visión menos crítica respecto a la naturalización de algunos aspectos sociales y la violencia. En esta misma línea, en una investigación llevada a cabo por Expósito (2011), los participantes de mayor edad normalizaban las situaciones de violencia en las relaciones de pareja.

Por otro lado, se realizaron contrastes en las variables en base a la ciudad de residencia, encontrándose mayores puntuaciones en las personas que moran en Huancayo en comparación con las de Lima en pensamientos patriarcales. Es así que en la ciudad de Huancayo se halló una visión más estereotipada y normativa sobre los roles de género. Ello se evidencia con lo señalado por Parra (2012) quien indica que en la sierra central, específicamente en el Valle del Mantaro, la violencia contra la mujer, al no cumplir con sus deberes, es una práctica aceptada en el matrimonio, incluso por las propias mujeres. En este entorno, se concibe la escisión de roles de género y se asume que la mujer debe atender al hombre, a los hijos y ser responsable del hogar. Y se conciben las tareas domésticas como responsabilidad exclusiva de las mujeres (Herrera y Icenia. 2014).

Con respecto al sexismo ambivalente, se reportaron también mayores puntajes en las personas que viven en la ciudad de Huancayo en comparación con Lima. Es decir, los participantes que moraban en Huancayo presentaban sentimientos ambiguos respecto a las mujeres, de idealización y de rechazo. De la misma manera, Monge (2013) señala que las mujeres andinas urbanas peruanas poseen dos ejes importantes en su identidad femenina: pureza y castidad; que los hombres deben de proteger y controlar. Así también, se concibe la realización personal de ella a través de la maternidad o el matrimonio (Blitchtein-Winicki y Reyes-Solari, 2012). Entonces, una mujer en este entorno es idealizada cuando cumple con estas normativas y castigada cuando las transgrede.

La violencia simbólica, al ser contrastada según la ciudad de residencia, resultó mayor en los residentes de la ciudad de Huancayo. Esto corresponde con lo encontrado por Caballero, Alfaro, Nuñez y Torres (2009) en un estudio a nivel nacional, donde la sierra central presentaba la mayor prevalencia de violencia psicológica. De la misma manera,

Herrera y Icenia (2014) realizaron una investigación en la ciudad de Huancayo donde se encontró que las mujeres pese a acceder a puestos de trabajo, aún se mantienen dependientes de sus esposos y deben mostrarse sumisas frente a ellos. Ello de acuerdo al proceso de socialización donde se asume que el hombre asume el poder y designa las normas.

Respecto al nivel de instrucción, se observó que las personas con una formación universitaria presentan menores puntajes en pensamientos patriarcales. Lo cual replica lo hallado por Yoon et al. (2015) donde las personas con menor nivel de instrucción reportaban mayores puntajes en las subescalas de inferioridad inherente de las mujeres y roles de género domésticos. De la misma manera, se reportaron diferencias en el área de aspectos internalizados en violencia simbólica de acuerdo a nivel educativo, siendo mayores los puntajes en los participantes con menor grado de instrucción. En esta línea, Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005) señalan que las personas con mayor nivel educativo presentan una visión menos estereotipada frente a los roles de género. Esto debido a que cuentan con herramientas críticas para que puedan analizar su entorno y la posición que ocupan en la sociedad. Sin embargo, se debe señalar que esto fue evidente sólo en el caso de los estudiantes universitarios, mas no en estudiantes de institutos superiores.

Por otra parte, se presentaron diferencias significativas según el estado civil, aquellas personas con mayores puntuaciones en pensamientos patriarcales, sexismo ambivalente y violencia simbólica; son casadas o conviven en comparación con las solteras. En anteriores investigaciones no se reportaron diferencias respecto al estado civil. Sin embargo, lo hallado podría relacionarse a que los roles de género se manifiestan más en parejas que conviven donde la mujer asume la responsabilidad de las tareas domésticas y el hombre es el jefe de hogar. Entonces al cumplir con estos roles, presentarían un mayor nivel de acuerdo con las afirmaciones de las escalas.

Con respecto a la ocupación de los participantes, las personas que señalaron ser independientes presentaron mayores puntuaciones frente a los dependientes en los constructos de estudio. Se debe resaltar que casi la totalidad de participantes que señalaron ser independientes, eran dueños de un local comercial. En un estudio realizado por Yamada (2009) indica que la mayoría de ellos, más del 70%, cuenta con educación básica. También,

la mayor parte de estos negocios son familiares, donde la mayor participación la tienen los hombres, y se encontró que los emprendimientos llevados a cabo por una mujer tenían desventaja y eran propensos a fracasar por la discriminación de los consumidores. Entonces, esto evidencia que en estas microempresas, se mantiene la estructura patriarcal donde el hombre es el principal responsable y la mujer cumple la función de ayudante; por lo que se presenta un mayor nivel de sexismo y violencia simbólica.

Por otro lado, las personas católicas tuvieron mayores puntajes en comparación con las agnósticas respecto a los roles de género domésticos. Ello se relaciona a lo señalado por Busanello y Steffen (2014) respecto a la concepción de la mujer como inferior y con deberes a cumplir en el hogar transmitidos por la religión. También se presentaron mayores puntajes en violencia simbólica, en el área de aspectos internalizados, en las personas evangélicas frente a las agnósticas. En esta línea, Bourdieu (2000) indica que la religión brinda esquemas sobre los deberes de las mujeres en el hogar y de alguna manera naturaliza y justifica el orden social con la presentación de modelos ideales a ser seguidos.

Por último, se presentaron diferencias en el área de inferioridad inherente de la mujer según la posición económica del participante, donde las personas de menor nivel socioeconómico presentaban puntajes más altos. Ello replica lo hallado por Yoon et al. (2015) donde se observaba una relación inversa entre ingresos económicos y la concepción de inferioridad inherente de las mujeres. De la misma manera, en el área de sexismo benévolo y en violencia simbólica, las personas en una menor posición socioeconómica reportaron mayores puntajes. La violencia de género en diversas investigaciones ha sido relacionada a los niveles de pobreza y estrés económico; ya que, en estos entornos, se concibe a la violencia como un aspecto de la vida cotidiana (Alvarado-Zaldívar, Salvador-Moysén, Estrada-Martínez y Terrones-González, 1998; Ramírez-Rodríguez, 2006).

En conclusión, se puede señalar que muchos de los resultados hallados en la presente investigación corroboran lo encontrado previamente respecto a los constructos de pensamientos patriarcales y sexismo ambivalente. Es así que, tanto hombres como mujeres evidencian acuerdo con muchas afirmaciones propias del sistema patriarcal, donde se concibe a la mujer como poseedora de virtudes pero carente de otras que sólo un hombre puede brindarle. Asimismo, se la reconoce e idealiza siempre que cumpla con el rol

estereotípico, si no es justificable agredirla. Por otro lado, es importante reconocer que la violencia intragénero se produce en mayor medida entre los hombres. Esto podría deberse a que es mayor el temor a que un hombre performe de manera femenina y de esta manera pierda poder al adscribirse a una posición inferior. Entonces, la manera de evitar que los hombres exhiban características desvalorizadas es castigarlos al señalar que son homosexuales, rasgo que aún estigmatiza.

Además, en la ciudad de Huancayo se reportaron mayores niveles de sexismo y violencia simbólica. Esto podría entenderse debido a la particularidad del contexto donde se mantienen en mayor manera las estructuras patriarcales. Se debe resaltar que otras variables como la educación, el nivel socioeconómico, la religión y otras influyen a que las personas exhiban una mayor o menor posición crítica frente al sistema y las manifestaciones de violencia simbólica.

Respecto a las limitaciones del presente estudio, se debe señalar que las respuestas autoreportadas por los participantes no llegan a reflejar en su totalidad su opinión frente a pensamientos patriarcales, sexismo ambivalente y violencia simbólica debido posiblemente a deseabilidad social. Por otro lado, al ser una muestra no probabilística no llega a representar a la población de estudio con precisión. Otra limitación es que la mayoría de los participantes tenían menos de 40 años lo que impidió que los contrastes según edad sean significativos en su mayoría. De la misma manera, al ser constructos poco estudiados y relacionados a variables sociodemográficas brindan un primer acercamiento y resultados preliminares que deberían ser corroborados en futuras investigaciones. Asimismo, se sugiere la aplicación de los instrumentos a una muestra más grande que pueda brindar una mejor representación y que esta sea probabilística. Ello también permitirá examinar la replicabilidad de las escalas tanto adaptadas como formuladas en esta investigación. Por último, se recomienda homogenizar la muestra en base a variables sociodemográficas que no fueron consideradas en este estudio como la religión, ocupación, entre otras.



Discusión general

A partir de los resultados encontrados en ambos estudios, es posible señalar que la estructura patriarcal se encuentra internalizada en tanto mujeres y hombres quienes conciben que existe un orden natural donde prima lo masculino. También se evidenció que los participantes no diferencian los términos sexo y género, son comprendidos como equivalentes al hacer referencia a algo innato y enraizado en lo biológico; es decir, no se toma en cuenta lo sociocultural. Esta concepción hace referencia al sistema patriarcal, donde se establecen normas sobre los roles que deben cumplir mujeres y hombres. La internalización de esta normativa se hace evidente en ambos estudios donde se relacionan características más positivas y de poder a lo masculino. Entonces, cuando una persona transgrede estas normas, es víctima de violencia. Principalmente, la simbólica, que es sutil e imperceptible.

En ambos estudios, los participantes desconocían el término violencia simbólica y algunas variables como el nivel de instrucción mediaban en la comprensión del término así como en la visión crítica frente a manifestaciones violentas. Asimismo, la violencia de género se relacionaba en mayor medida a la violencia intergénero producida por parte de hombres. Sin embargo, se ha evidenciado que los hombres son víctimas de violencia por parte de sus congéneres al evidenciar ciertas características como delicadeza, mayor cuidado personal, entre otros.

Finalmente, los resultados evidenciaron que las personas residentes en Huancayo evidencian mayores niveles de sexismo y violencia simbólica frente a Lima. Ello se justifica en las características propias del contexto al encontrarse en la sierra central donde diversos factores como la división del trabajo, el menor acceso a la educación de las mujeres y otros, influenciarían en una menor posición crítica. Además, es importante mencionar que esta investigación constituye un primer acercamiento a la violencia simbólica; por lo que, resulta importante realizar mayores investigaciones que corroboren lo hallado y exploren su relación con otros constructos.



Referencias

- Acosta, L. (2013). *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu*. (Tesis doctoral, Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife, España). Recuperada de <http://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/81/Luc%EDa+Acosta+Mart%EDn.pdf;jsessionid=B03BB9A7140C8BBB118C8509BD2C5DF1?sequence=1>
- Ahmad, F., Riaz, S., Barata, P. y Stewart, D. (2004). Patriarchal beliefs and perceptions of abuse among South Asian Immigrant Women. *Violence against women*, 10(3), 262-282.
- Almeida, M. (2000). *Senhores de Si: Uma Interpretação Antropológica da Masculinidade*. Lisboa: Fim de Século.
- Alonso, K. (2015). Violencia de género: pandemia de la sociedad. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(2), 87-98.
- Alvarado-Zaldívar, G., Salvador-Moysén, J., Estrada-Martínez, S. y Terrones-Gonzáles, A. (1998). Prevalencia de violencia doméstica en la ciudad de Durango. *Salud Pública de México*, 40(6), 481-486.
- Andréu, J. (2003). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Recuperado de: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Araneda, A. (2014). *Humor y dominación, la doble naturaleza del chiste: estudio cualitativo del chiste en la sociedad chilena actual desde una perspectiva de género*. (Tesis de licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Chile, Santiago de Chile, Chile). Recuperada de <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/2138>
- Bandura, A. (1996). *Teoría del aprendizaje social. Los efectos de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Blanco, J. (2009). Rostros visibles de la violencia invisible: violencia simbólica que sostiene el patriarcado. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(32), 63-70.
- Blichtein-Winicki, D. y Reyes-Solari, E. (2012). Factores asociados a violencia física reciente de pareja hacia la mujer en el Perú, 2004-2007. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 29(1), 35-43.

- Bonino, L. (2001). *La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación e igualdad*. Recuperado de <http://www.luisbonino.com/pdf/masculinidad%20igualdad%20educacion.pdf>
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Oxford: Polity Press.
- Bourdieu, P. (1998). *La Domination Masculine*. Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1999). *A Dominação Masculina*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992). *Réponses. Pour une anthropologie reflexive*. Paris: Seuil.
- Caballero, J., Alfaro, M., Nuñez, Y. y Torres, H. (2009). Violencia psicológica contra la mujer por su pareja en el Perú, 2004-2007. *Revista Peruana de Epidemiología*, 13(3), 1-7.
- Cagigas, A. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, 5, 307-315.
- Caraballo, P. (2015). El cuerpo malandro. Violencia e identidad masculina en el barrio. *Espacio abierto*, 24(3), 141-158.
- Cárdenas, M., Lay, S., Gonzáles, C., Calderón, C. y Alegría, I. (2010). Inventario de Sexismo Ambivalente: adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Revista Salud y Sociedad*, 2(1), 125-135.
- Carvalho, A. (2006) As mulheres no campo científico: uma discussão acerca da dominação masculina. *Anais do VII Seminário Fazendo Gênero*. Recuperado de http://www.fazendogenero.ufsc.br/7/artigos/A/Ana_Paula_Soares_Carvalho_22.pdf
- Castañeda, M. (2002). El machismo invisible: un enfoque interpersonal. *Este País*, 133, 50-55.
- Cecchetto, F. (2004). *Violência e Estilos de Masculinidade*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Connell, R. (2007). *Understanding men: gender sociology and the new international research on masculinities*. Recuperado de http://www.europrofem.org/contri/2_04_en/research-on-masculinities.pdf

- Delgado-Álvarez, M. C., Sánchez, G. M. C. y Fernández-Dávila, J. P. A. (2012). Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de la violencia contra la mujer. *Universitas Psychologica*, 11(3), 769-777.
- Demetriou, D. (2001). Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique. *Theory and Society*, 30(3), 337-361.
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y Cerebro*, 48, 20-25.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Facio, A. (1999). *Feminismo, género y patriarcado. Género y Derecho*. Santiago de Chile.
- Femenías, M. y Soza, P. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías*, 11(21), 42-66.
- Fernández, A. (2012). *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta: equidad de género y lenguaje*. México: Ítaca.
- Ferrer, V., Bosch, M., Ramis, C., y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de psicología*, 22(2), 215-259.
- Fonseca, A. (2015). *La violencia patriarcal nuestra de todos los días: el acoso sexual callejero en Uruguay*. Foz de Iguazu: Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedad y Política
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2013). Ambivalent Sexism Inventory: Standardization and normative data in a sample of the basque country. *Behavioral Psychology*, 21(1), 173-186.
- Galtung, J. (1975). Violence, peace and peace research. *Peace research, education, action*, 109-174.
- Glick, P. y Fiske, S. (1996) The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. (2001). Ambivalent Sexism. En M. P. Zanna (Ed.) *Advances in Experimental Social Psychology* (pp. 115-188). San Diego: Academic Press.
- Glick, P. y Hilt, L. (2000). From combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. *Developmental Social Psychology of Gender*, 243-272.

- Gomes, R. (2008). A dimensão simbólica da violência de gênero: uma discussão introdutoria. *Athenea Digital*, 14, 237-243.
- Grossi, M. (2004). Masculinidades: uma Revisão Teórica. *Antropologia em primeira mão*, 75. Florianópolis: Programa de Pós Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal de Santa.
- Guillén, J. (2014). Acoso sexual callejero y sexismo ambivalente en jóvenes y adultos jóvenes en Lima. (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú). Recuperada de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5395>
- Gutiérrez, G. (2008). Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical. *Cuerpos Sufrientes*, 19(37), 34-48.
- Guzmán, R. y Jiménez, M. L. (2015). La interseccionalidad como instrumento analítico de interpelación en la violencia de género. *Oñati Socio-Legal Series*, 5(2), 569-612.
- Instituto de Opinión Pública. (2012). *Encuesta de opinión pública sobre familia y roles de género*. Lima: Instituto de Opinión Pública.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2014). *Perú: Encuesta demográfica y de salud familiar- ENDES*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2015). *Perú: brechas de género 2015. Avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Jones, S. (2015). “You would expect the successful person to be the man”. Gendered symbolic violence in UK HE entrepreneurship education. *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, 7(3), 303-320.
- Kaufman, M. (1999). *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Recuperado de <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>
- Lamas, M. (1998). La violencia del sexismo. En Sánchez, A. (Ed.) *El mundo de la violencia* (pp. 191-198). México: UNAM Fondo de Cultura Económica.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos. *Acción Psicológica*, 2(2), 131-136.

- López-Nuñez, M.I. (2013). La construcción de la masculinidad y su relación con la violencia de género. *Comunitaria: Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 5, 61-84.
- Marugán, B. y Vega, C. (2002). Gobernar la violencia: apuntes para un análisis de la rearticulación del patriarcado. *Política y Sociedad*, 39(2), 415-435.
- Menéndez-Menéndez, M. (2014). Cultural industries and symbolic violence: practices and discourses that perpetuate inequality. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 161, 64-69.
- Monge, F. (2013). Doble moral sexual y violencia de género. *El Antoniano*, 123(23), 141-146.
- Morgante, M. y Nader, M. (2014). O patriarcado nos estudos feministas: um debate teórico. *Anais do XVI Encontro Regional de História do Anpuh-Rio: Saberes e práticas científicas*, 1-9.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I. y Poeschl, G. (2002). Masculinidad-Feminidad y Factores Culturales. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3, 127-142.
- Muñoz, B. (2004) La devaluación simbólica y social de la mujer en los medios de comunicación: estrategias y procesos. En N. Abril (Ed.) *Género, Sexo, Medios de Comunicación, Realidades, Estrategias, Utopías* (pp. 125-140). Recuperado de http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/externa.02.genero.sexo.medios.comunicacion.cas.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres*. Nueva York: Naciones Unidas
- Organización de las Naciones Unidas (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas: Nueva York. Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/L.85>
- Organización Flora Tristán (2012). *Violencia de género en Junín*. Recuperado de http://www.flora.org.pe/observatorio/estadisticas/Violencia_junin.pdf
- Organización Panamericana de la Salud (2012). *Resumen del Informe: Violencia contra la Mujer en América Latina*. Recuperado de http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=20442&Itemid=270&lang=es.

- Ortiz-Hernández (2004). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*, 22, 161-182.
- Parra, I. (2012). *Tu casa es sangre: relatos de mujeres sobre violencia familiar en la sierra central del Perú*. (Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, España) Recuperada de <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/20764169.pdf>
- Penalva, C. (2002). El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. *Alternativas: Cuadernos de trabajo social*, 10, 395-412.
- Pérez-Henao, H. (2011). El cuerpo como mercancía en la sociedad. *Cuadernos de Información*, 29, 51-58.
- Plaza-Velasco, M. (2007). Sobre el concepto de “violencia de género”. Violencia simbólica, lenguaje, representación. *Revista electrónica de literatura comparada*, 2, 132-145.
- Ponce, P. (2004). Masculinidades diversas. *Desacatos*, 16, 7-9.
- Ragneda, M. (2012). Medios de comunicación masiva y la mujer en Italia: de la violencia simbólica a la violencia física. *Trayectorias*, 14(35), 27-43.
- Ramírez-Rodríguez, J. (2006). La violencia de varones contra sus parejas heterosexuales: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana. *Salud Pública de México*, 48(2), 315-327.
- Reverter, S. (2003). Reflexions filosòfiques sobre la violencia contra les dones. *Asparkia: Investigación feminista*, 14, 45-57.
- Rocha-Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21(1), 42-49.
- Rottenbacher, J. M. (2010). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de Lima. *Pensamiento Psicológico*, 14(7), 9-18.
- Salinas, E. (16 de octubre del 2015). *36% de mujeres de América Latina sufren violencia física y psicológica*. Diario La República. Recuperado de <http://larepublica.pe/impres/sociedad/710880-36-de-mujeres-de-america-latina-sufren-violencia-fisica-y-psicologica>
- Salinas, P. y Lagos, C. (2014). Género, discurso crítico y violencia simbólica: un trinomio epistemológico en la prensa chilena entre 2006-2011. *Nueva época*, 21, 181-212.

- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65.
- Sentamans, T. (2012). Género, violencia simbólica y medios de comunicación. Crónicas dulces y masculinidad femenina en la prensa gráfica de la II República. *Arte y políticas de identidad*, 6, 231-247.
- Valdés, Y., Díaz, M., Perera, M., Chao, A., Rodríguez, N., Gazmuri, P. y Morgado, A. (2011). *Violencia de género en las familias. Encrucijadas para el cambio*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- Vega, A. (2010). La responsabilidad de la televisión mexicana en la erradicación de la violencia de género contra las mujeres y las niñas: apuntes de una investigación diagnóstica. *Nueva Época*, 13, 43-68.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- Yamada, G. (2009). Determinantes del desempeño del trabajos independientes y la microempresa familiar en el Perú. *Centro de Investigación de la Universidad Pacífico*. Recuperado de <http://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/347/DD0901%20-%20Yamada.pdf?sequence=1>
- Yanes, J. M. y Gonzáles, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema*, 12(1), 41-47.
- Yoon, E., Adams, K., Hogge, I., Bruner, J., Surya, S. y Bryant, F. (2015). Development and validation of the Patriarchal Beliefs Scale. *Journal of Counseling Psychology*, 62(2), 264-279.
- Young, I. (1983). Is male gender domination the cause of male domination? En Trabilcot, J. (Comp.) *Mothering: Essays in Feminist Theory*. New Jersey: Rowman.



ANEXOS

Anexo A

Consentimiento Informado

El propósito de este protocolo es brindar al participante en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por Priscilla Pecho, alumna del curso de Seminario de Tesis. La meta de este estudio es conocer la opinión de los participantes sobre los roles de género en la sociedad. Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder una entrevista, lo que le tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo. La conversación será grabada, así el investigador podrá transcribir las ideas que usted haya expresado. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas. Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. En principio, la entrevista en la cual usted participará será anónima, por ello será codificada utilizando un número de identificación.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del estudio, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria. He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas. Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando. Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí. Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Priscilla Pecho, al correo priscilla.pecho@pucp.pe o al teléfono 953646012.

Nombre completo del participante

Firma

Fecha

Nombre de la Investigadora responsable

Firma

Fecha

Anexo B

Ficha de Datos Sociodemográficos

-Edad: ____ años

-Grado de instrucción:

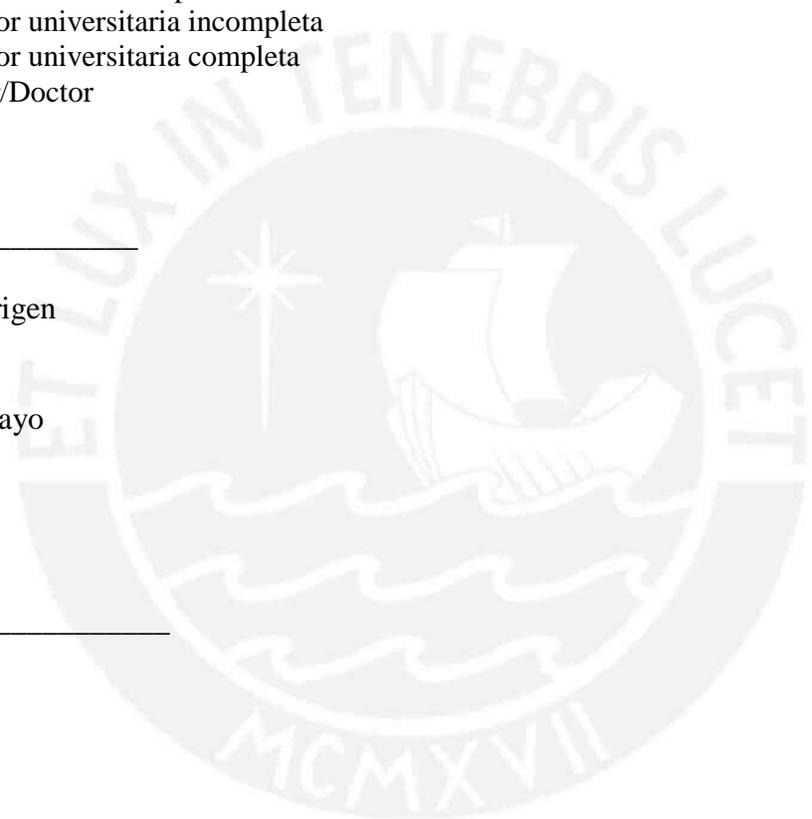
- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Superior técnica incompleta
- Superior técnica completa
- Superior universitaria incompleta
- Superior universitaria completa
- Máster/Doctor

-Ocupación

-Ciudad de Origen

- Lima
- Huancayo
- Otro

-Religión



Anexo C

Guía de Entrevista

I. Aspectos externos

- Para usted, ¿qué es la masculinidad y feminidad?
- ¿Cómo es una persona femenina o masculina?
- ¿Cómo debe ser una mujer/hombre? ¿Cómo debe comportarse, qué tiene que hacer?
- ¿Qué adjetivos utilizaría para describir a una mujer/hombre?
- ¿Qué hace menos masculino/menos femenina a un hombre o a una mujer?
- ¿Cuáles son las funciones que debe desempeñar una mujer o un hombre en la casa, el trabajo y en la sociedad?
- ¿Qué cualidades debería tener una mujer o un hombre para tener éxito?
- ¿Cómo es la mujer/hombre ideal?
- ¿Cuáles son los modelos de hombre/mujer que se observa en la publicidad, televisión, religión?

II. Aspectos internalizados

- ¿Usted cómo se define, como una persona masculino/a o femenino/a? ¿Por qué?
- ¿Cómo podría describirse?
- ¿Alguna vez han cuestionado su masculinidad/feminidad? ¿Cómo se sintió frente a ello?

III. Opinión frente a estímulos

Se presentaron imágenes de niños y niñas jugando con juguetes que no corresponden con los estereotipos, por ejemplo, se presentaba a niños jugando con muñecas y niñas con pistolas.

- ¿Qué opina de estas imágenes? ¿Cómo describiría a los niños de estas imágenes? ¿Qué significa hacer las cosas “como una niña”? ¿La frase, tiene una connotación positiva, negativa o neutra? ¿Por qué?

- ¿Alguna vez han escuchado chistes machistas? ¿Los han repetido? Piensan que este tipo de chistes afectan realmente a alguien o son inocuos?

Si son hombres, alguna vez han dicho o presenciado uno de estos chistes o comentarios supuestamente graciosos? ¿Cómo reaccionaron (acompañaron, hicieron silencio, emitieron un comentario desaprobatorio). Si había mujeres presentes, ¿cómo creen que se sintieron?

Como mujeres, frente a este tipo de comentarios, ¿se sienten molestas, lo ignoran, o lo aprueban? Si les molesta ¿se sienten capaces de expresar su disgusto o desaprobación frente al que lo dice? Si no, ¿por qué?

IV. Conceptualización de violencia simbólica

- ¿Qué entiende por violencia simbólica? ¿Qué ejemplos puede mencionar?

Anexo D
Consentimiento Informado

Yo, _____ he sido informado(a) de las condiciones en las cuales acepto participar en la investigación realizada por Priscilla Pecho, estudiante de último curso de la Especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Firma del participante

Lima, ____ de _____ del 2016

Yo, _____ de _____ años de edad, acepto de manera voluntaria participar en una investigación sobre el papel de los hombres y las mujeres en la sociedad, que será realizada por Priscilla Pecho, estudiante de último ciclo de la Especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La aplicación se realiza como parte del Seminario de Tesis y está supervisada por la Dra. Noelia Rodríguez-Espartal.

- Esta investigación implicará una sola sesión en la que se aplicarán tres cuestionarios y una ficha de datos los cuales no resultarán perjudiciales a la integridad del participante.
- La investigadora se compromete a no revelar la identidad del participante en ningún momento de la investigación ni después de ella.
- Los resultados de la misma serán discutidos con fines de aprendizaje manteniendo siempre el anonimato del participante.
- El participante podrá retirarse del proceso aún comenzada la aplicación si lo desea.
- Para cualquier información adicional y/o dificultad, el participante puede contactarse con Priscilla Pecho al correo: priscilla.pecho@pucp.pe

Lima, ____ de _____ del 2016

Firma del participante

Firma de la investigadora

Anexo E**Escala de Pensamientos Patriarcales**

Por favor indique su nivel de acuerdo con los siguientes ítems usando la siguiente escala. Recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas. Por favor, responda con sinceridad.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. En el trabajo, yo tendría más confianza en un jefe hombre que en una jefa mujer						
2. Me siento más cómodo(a) con hombres que dirigen grandes empresas en lugar de mujeres						
3. Me sentiría más cómodo(a) si un hombre dirigiera la economía del país						
4. Me sentiría más seguro(a) con un presidente hombre que con una presidenta mujer						
5. Los hombres deberían liderar la política nacional						
6. Es importante que los hombres tomen las grandes decisiones que afectarán a mi país						
7. Los hombres, y no las mujeres, deberían officiar misas						
8. Los hombres deben ser los encargados de tomar las decisiones municipales						
9. Las empresas deben estar dirigidas por hombres						
10. Los hombres serían gerentes más competentes de instituciones financieras						
11. Los hombres deberían liderar las reuniones de la comunidad						
12. Los roles de poder que los hombres interpretan en la televisión y películas reflejan cómo la sociedad debe funcionar						
13. Se les debería pagar menos a las mujeres por realizar el mismo trabajo que los hombres						
14. Los bancos no deben dar préstamos a las mujeres						
15. Las mujeres no pertenecen a la fuerza laboral						
16. Es aceptable que un hombre reprima físicamente a su mujer						
17. El lugar de una mujer en la comunidad debería ser mayormente en el trabajo voluntario						
18. Las mujeres tienen menos capacidad que los hombres para manejar el dinero						

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
19. Los compañeros hombres deben tener mayor voz en el trabajo						
20. Las chicas dan menor utilidad a la educación formal que los chicos						
21. Las carreras de las mujeres deben estar limitadas a los trabajos tradicionalmente femeninos						
22. La policía no debe intervenir en las disputas entre esposo y esposa						
23. Los hombres son biológicamente más inteligentes que las mujeres						
24. El hombre tiene derecho a tener sexo con su esposa aún cuando ella no quiera						
25. El hombre debe ser el sostén de la familia						
26. Limpiar es mayormente el trabajo de la mujer						
27. Cocinar es mayormente el trabajo de la mujer						
28. El hombre debe ser quien discipline a los niños						
29. La mujer debe ser la que se encargue de la crianza de los niños y niñas						
30. El hombre debe controlar las finanzas del hogar						
31. La mujer debe realizar las tareas domésticas						
32. El hombre es el jefe del hogar						
33. El hombre debe establecer las normas del hogar						
34. Las mujeres deben ser más responsables de las tareas domésticas que los hombres						
35. La mujer debe ser la principal cuidadora de los niños						

Anexo F**Escala de Violencia Simbólica Intra e Inter Género**

En los siguientes enunciados, señale su nivel de acuerdo respecto a cada uno de ellos con una (X). Recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas. Por favor, responda con sinceridad.

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Las mujeres son por naturaleza femeninas				
2. Los hombres son por naturaleza masculinos				
3. Las mujeres son por naturaleza delicadas				
4. Los hombres son más fuertes por naturaleza				
5. Las mujeres son más débiles que los hombres				
6. Los hombres son violentos por naturaleza				
7. El hombre debe ser el jefe del hogar				
8. Los hombres son responsables de mantener económicamente a su familia				
9. Las mujeres, además de su trabajo, deben ser responsables de su hogar				
10. La mujer es la principal responsable de la crianza de los hijos				
11. La mujer debe atender al esposo				
12. Los hombres tienen que ser protectores				
13. El hombre debe ser más caballero con las mujeres				
14. Las mujeres son cariñosas				
15. El rol principal de la mujer es ser madre				
16. Una mujer se realiza cuando es madre				
17. La mujer es el complemento y apoyo del hombre				
18. La mujer se encuentra limitada por su fuerza a desarrollar algunas ocupaciones				
19. El aspecto físico influye en el éxito				
20. Las mujeres delgadas y altas son más exitosas				
21. Lo que más valoran los hombres en las mujeres es el atractivo físico				
22. Las mujeres deben preocuparse por su aspecto físico para ser femeninas				
23. Las lesbianas son mujeres poco femeninas				
24. Los hombres delicados son poco masculinos y gays				
25. Los hombres que se preocupan por su aspecto físico son gays				

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
26. Una mujer que juegue fútbol es menos femenina				
27. A un hombre de verdad le tiene que gustar el deporte				
28. Si cuestionan mi masculinidad/femenina me están diciendo gay/lesbiana				
29. Me sentiría mal si alguien dice que no soy masculino/femenina				
30. Una persona no puede ser masculina y femenina				
31. Los niños no pueden jugar con muñecas				
32. Si un niño juega con muñecas es más probable que pueda ser gay				
33. Los juegos de la niñez influyen en el comportamiento cuando se llega a la adultez				
34. Me preocupa cuando un hombre/niño actúa como una mujer/niña				
35. Los chistes relacionados con los roles masculino o femenino son inofensivos				
36. Repito los chistes relacionados con los roles masculino o femenino que escucho				
37. La frase “hacer las cosas como niña” implica hacer las cosas de mala manera o con poca fuerza				
38. En la religión, la mujer se dedica sólo al hogar, los hijos y el esposo				
39. En la religión, el hombre es el líder				
40. Para tener éxito en los medios de comunicación, debo preocuparme por mi aspecto físico				

Anexo G
Ficha de Datos Sociodemográficos

1. Sexo: Hombre Mujer
2. Género (especificar): _____
3. Edad: _____
4. Nivel de Instrucción:
 - Sin Educación/Educación Inicial
 - Primaria Completa
 - Secundaria completa
 - Superior Técnica Completa
 - Superior Universitaria Completa
 - Post-Grado
5. Estado Civil:
Soltero(a) Casado(a)/Conviviente Separado(a) Viudo(a)
Otros (especifique relación) _____
6. Ocupación:
 - Dependiente
 - Independiente
 - DesempleadoIndicar ocupación: _____
7. Ciudad de origen
 - Lima
 - Huancayo
 - Otro (especifique): _____
8. Ciudad de residencia
 - Lima
 - Huancayo
 - Otro (especifique): _____¿Cuánto tiempo lleva residiendo en esta ciudad? _____
9. Religión (indicar)

10. En comparación con el promedio de mi país, mi situación económica es (elija una opción)
 - Mucho más baja que el promedio
 - Más baja que el promedio
 - Promedio
 - Más alta que el promedio
 - Mucho más alta que el promedio